

Amantina Cobos Losía



Poesía reunida

Edición crítica y estudio introductorio
Eva Moreno Lago

Dykinson, S.L.

Colección
ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia
Francesca Denegris Calderón, Católica Universidad del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut , USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia, Universidad de Sevilla, España

Eva Moreno-Lago (ed.)

**AMANTINCA COBOS
LOSÚA.
Poemas reunidos**

Dykinson, S.L.

2023

Amantina Cobos Losúa. Poemas reunidos

Eva Moreno-Lago (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

© De la introducción, edición crítica y notas: Eva Moreno-Lago

© De los poemas: Herederos de Amantina Cobos Losúa

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Cubierta: Eva Moreno

1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-204-1

POESÍA REUNIDA

Amantina COBOS LOSÚA

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

EVA MORENO LAGO

SOBRE LA AUTORA

Eva Moreno-Lago es doctora en Estudios Filológicos por la Universidad de Sevilla, obteniendo el premio extraordinario de doctorado. Es miembro del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras (HUM753). Ha obtenido diferentes contratos de investigación tanto predoctoral (FPU) como postdoctorales. Actualmente es profesora en el departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla. Es presidenta de la Asociación Universitaria de Estudios de la Mujeres (AUDEM) desde 2018 y vicepresidenta de la Asociación Benilde. Sus investigaciones han versado sobre diferentes escritoras de la primera mitad del siglo XX y sus resultados se han mostrado en congresos internacionales de diferentes países (España, Portugal, Francia, Italia, Polonia, Argentina, Grecia y Marruecos) y en publicaciones tanto en editoriales del primer cuartil del SPI como en revistas científicas. Ha ganado el primer premio de Innovación Docente y Buenas Prácticas María Moliner convocado por la Cátedra Leonor de Guzmán y el Ayuntamiento de Córdoba con un trabajo titulado “Rotas. Historias reales sobre vidas destrozadas por la violencia machista en España. Aplicación didáctica” (2021). En 2022 ha recibido el premio Mujer e Investigación otorgado por el Ayuntamiento de Sevilla.



Fotografía de Amantina Cobos Losúa publicada en *Mundo Gráfico* el 20 de febrero de 1918.

Patrocino Amancia
Cobos Losúa

“Si se define la experiencia de las mujeres como inferior, menos importante o más limitada que la experiencia masculina, la escritura de las mujeres se infravalora automáticamente”
— *Joanna Russ* (2018)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

LO VERSOS PERDIDOS DE AMANTINA COBOS.....	11
1. Una biografía en construcción	12
2. Una Sevilla propia: la lucha por los derechos y espacios femeninos de Amantina Cobos.....	25
3. Aproximación a su obra literaria	31
4. La obra poética: estilo y recepción.....	34
5. Referencias bibliográficas	50
6. Agradecimientos.....	55
7. Criterios de edición.....	56

OBRA 57

Poemas de preguerra.....	58
La Romería	59
Tus perfecciones	62
La Fe	63
A la Virgen de los Reyes	64
El Jarrón de Flores	69
El arrullo del agua.....	71
Mi Viernes Santo	73
A la imagen de María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.....	74
Hora nupcial.....	75
El moro de los dátiles	77
El misterio de los ojos.....	79
Blanca de los Ríos de Lampérez.....	81
María Tixe de Isern.....	82
Mercedes de Velilla	83
Concepción Estevarena.....	84
Elisa Boldún.....	85
Sor Bárbara de Santo Domingo	86
Elisa Villar de Volpini	87
Antonia Díaz de Lamarque	88
Amparo Álvarez (La Campanera).....	89
Amparo López del Baño	90
Sor Gregoria de Santa Teresa (Monja Carmelita)	91
Luisa Roldán.....	92

Sor Francisca de San José.....	93
Ana Teresa de los Ángeles.....	94
D ^a Feliciana Enríquez de Guzmán	95
D ^a Catalina de Rivera.....	96
Susona.....	97
D ^a Guiomar de Manuel	98
D ^a María Coronel.....	99
Urraca Ossorio y Leonor Dávalos	100
Zayda (Reina de Castilla)	101
Itimad (Reina árabe de Sevilla)	102
Santa Aurea.....	103
Santa Flora	104
Brunilde	105
Santa Justa y Rufina.....	106
Marcia (Hermana del Emperador Trajano).....	107
Al Cristo de la Expiración del Patrocinio	108
Tríptico de sonetos.....	109
Romance	111
Gallardías	115
Heroísmo de raza	116
Firma el rey.....	117
La gracia del dolor	118
A Miguel Fleta.....	119
Manos Morenas	120
Alegría ante Dios	122
Praxíteles y su estatua.....	123
Ante la imagen de la Virgen de la Amargura	124
Romances Caballerescos	125
Fortaleza de mujer	126
La sonrisa de la muerta	128
Los tres jefes moros	130
Generosidad de un moro	132
Romance del pastorcillo.....	134
La infanta y el juglar	136
Romance de la buena reina	138
El castillo de las luces.....	140
Relatos de un peregrino	142
Aldebarán, la estrella de los zíngaros	146
Amor no quiere estar preso.....	148

El viejo bardo.....	150
Historia de una hechicera.....	152
Las perlas de Beatriz.....	154
Helénica	155
Pensaba la marquesita.....	157
Pascua veneciana	158
Coímbra estudiantil.....	159
Jardines de Portugal.....	160
La Reina de España en la Feria de Sevilla.....	161
De sangre real	162
El lugar favorito del poeta... ..	163
Elogios de la peineta	165
Paisaje	167
Humo lejano.....	169
Rimas de ensueño	171
La reja de los claveles.....	173
Elogio a Cádiz.....	175
En un jardín de ilusión.....	176
En la Mezquita de Córdoba	177
Flores de un jardín profano.....	178
Flores del convento.....	180
Mañana mística	181
Triunfo Pascual.....	182
Los dos soles.....	183
El Rosario de la aurora.....	185
Los campanilleros.....	187
La salida del Señor del Gran Poder de su iglesia.....	189
Cuadros antiguos	191
El cofre del Cid.....	195
Poemas de posguerra	197
Letanía lírica	198
Salutación y homenaje a Sevilla	200
Imaginero sevillano.....	201
La mujer en la feria de Sevilla.....	203
La eucaristía y el niño enfermo.....	204
La única verdad.....	206
La virgen azul y blanca.....	207
Autobiografía	209

LOS VERSOS PERDIDOS DE AMANTINA COBOS

Eva MORENO LAGO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿Hallaste, lector discreto, libro más amable que este que tienes bajo tu vista? Obra de una mujer dechado de discreción e ingenio, sale a la luz de la publicidad en la incomparable Sevilla, que tiene alma de mujer, quiero decir, que es cifra de los más sutiles y exquisitos pensamientos.

Luis Montoto,
Mujeres célebre sevillanas (1917)

Amantina Cobos es una escritora de poesía, prosa y artículos periodísticos que vivió en Sevilla casi toda su vida. Sus aportaciones a la cultura y a la sociedad sevillana fueron muchas y de diferente índole. Sin embargo, su figura sigue siendo desconocida. Los datos que aparecen en internet son escasos, inexactos y equívocos. Hasta la fecha, no se han localizado familiares o conocidos a quienes entrevistar así que la reconstrucción tanto de su vida como de su obra se ha realizado, por una parte, en los archivos de los registros civiles y eclesiásticos, donde se han rastreado las partidas de nacimiento, de bautismo, de matrimonio, de defunción y también en los censos y padrones de los diferentes lugares en los que vivió. Desafortunadamente, no siempre se ha encontrado lo que se buscaba porque los archivos históricos de los registros civiles no conservan toda la documentación completa. Hay que pensar que parte de los legajos se pierde en los diferentes traslados, con las guerras, o con algunos desastres naturales como las inundaciones. Además, no siempre se ha tenido el mismo sentido de conservación, ni las mismas herramientas para que el material no se estropee. Todo esto, sumado a los diferentes nombres con los que aparecía la autora (Amantina, Patrocinio y Amancia), ha

dificultado el hallazgo de algunos certificados y expedientes necesarios para reconstruir la biografía.

Por otra parte, se ha completado la búsqueda y los datos sobre su vida y su obra en las hemerotecas tanto digitales como físicas. Las diferentes noticias en las que se menciona a la autora han sido piezas dispersas de un puzle difícil de ordenar e imposible de completar. Faltan muchos vacíos aún por rellenar, pero, al menos, ahora se puede atisbar de una forma más lúcida tanto la biografía como la aportación a la cultura y a la literatura que realizó esta escritora. Es muy probable que no tengamos constancia de todas las obras que publicó porque muchas de ellas se editaron en imprentas pequeñas y con pocas tiradas. Se han localizado algunos títulos que no se sabe con certeza si se llegaron a publicar porque aparecen en un apartado titulado “libros publicados por la autora” pero no se ha encontrado ningún dato más en la prensa. Aun así, se ofrecen todas las hipótesis que surgen de la información encontrada para que las futuras investigaciones puedan seguir completando este rompecabezas.

1. UNA BIOGRAFÍA EN CONSTRUCCIÓN

Amantina Cobos Losúa es una escritora y maestra astorgana, un pequeño municipio de León, que nació el 6 de junio de 1875¹. Sin embargo, casi toda su producción literaria se produce en Sevilla. Hasta la fecha, es una intelectual desconocida de la que se sabían datos sueltos de su biografía. A partir del proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” se ha realizado una labor de archivo para poder reconstruir tanto su vida como su obra. La presente edición se presenta como la primera antología poética de la escritora que abarca casi toda su producción poética (1904-1960).

Sus padres y abuelos son de diferentes municipios de la provincia de León, rastro geográfico que puede restablecerse gracias a su partida de nacimiento:

¹ Partida de nacimiento conservada en el Registro Civil de Astorga, Libro siete.

En la ciudad de Astorga a las nueve de la mañana del día ocho de junio del mil ochocientos setenta y cinco ante el licenciado Don Camilo M^a Gullón del Río, juez municipal y Don Benito Blanco Fernández, secretario, compareció Don Pedro Cobos Caballero, natural de Quintanilla Somuño, de término municipal partido y provincia de Burgos, mayor de edad, casado, consignatario² y domiciliado en calle de San Martín de esta ciudad número tres, presentando para la inscripción en el registro Civil una niña que nació el día seis del actual y hora la una de la tarde y como padre de la misma declaró:

Que dicha niña es hija legítima del declarante y de su esposa Doña Gregoria Losua Valdivielso, natural de San Martín de Rubiales, término municipal del mismo, partido de Roa y provincia de Burgos, mayor de edad y domiciliada en esta ciudad en el del marido.

Se educó en una familia culta puesto que su madre recibió la educación necesaria para ser parte del 10% de las españolas que sabían leer en 1860. Probablemente, disponía de una biblioteca porque su padre era el farmacéutico de Lerma, una de las profesiones más prestigiosas junto con la de médico y abogado. Como casi todas las familias nobles ofrecieron a su descendencia una educación conservadora, dato que destaca Adolfo Quijano cuando habla de la autora: “Educada en un ambiente de conservadora o reaccionaria presión” (Quijano y Quijano, 1926: 40). Amantina es la hija pequeña del matrimonio. Emilio y Olimpia son los hermanos mayores. Del primogénito no se tienen muchos datos. Lo único que se sabe es que el juez de Lerma, probablemente el pueblo en el que nació, declaró su fallecimiento en el B.O.E. el 25 de febrero de 1963 haciendo constar que:

En este juzgado se tramita expediente para la declaración de fallecimiento de don Emilio Cobos Losúa, quien, según noticias, marchó a la República Argentina hace aproximadamente unos sesenta años, y del cual no se tienen noticias desde hace más de treinta años, habiendo instado la declaración de fallecimiento el señor Abogado del Estado de la provincia de Burgos en la

² Persona, entidad o empresa a quien se consigna una mercancía; en especial la que en los puertos representa al armador de un buque para tratar los asuntos administrativos relacionados con su carga y pasaje.

representación que ostenta el Estado (B.O.E., 25 de febrero de 1963, 3224).

Pese a que se menciona su partida a Argentina no se ha encontrado su certificado de arribo en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires. Lo que sí es cierto es que tuvo poco contacto con la escritora. Por lo contrario, su hermana Olimpia estuvo muy presente en su vida y compartieron profesión y gustos literarios. El nombre original de la escritora es Patrocinio Amancia, aunque no se sabe aún cómo se registró en su partida de bautismo puesto que, pese a saber que ella y su hermana se bautizaron en la Parroquia de Santa Marta en Astorga, los libros no se pueden consultar desde hace más de un año porque están ubicándolos en unas dependencias mejores. Puede que Amantina sea un apodo familiar que, incluso en muchos documentos oficiales, como los empadronamientos locales, adquirió como auténtico.

La peculiaridad de su nombre hizo pensar a muchos intelectuales contemporáneos que era un pseudónimo que utilizaba para firmar sus obras:

Una de aquellas tertulias fue la de Amantina Cobos de Villalobos - doña Amantina, anciana poetisa, casada con el artista Manuel Villalobos, cuyo verdadero nombre era Purificación, que trocó por el más lírico y romántico de Amantina (Polaino-Orts, 1997: 65).

Como se puede observar, incluso se crea confusión con su otro nombre que no es Purificación sino Patrocinio, siendo un error de Miguel Polaino-Orts. Además, se puede afirmar que Amantina no es un pseudónimo artístico porque el 5 de enero de 1882, cuando contaba con 6 años, aparece con esta denominación junto al resto de nombres de su familia en el periódico *El Siglo Futuro* (Madrid). Amancia es un nombre cristiano que viene del latín y significa “la que ama a Dios”, siendo su onomástica el 19 de marzo. Hay una mártir de la época romana cuyos vestigios se conservan en Osona (Cataluña): Santa Amancia de Berga. Sin embargo, Amantina no es un nombre aceptado por la iglesia sino una variante del primero por su proximidad a la palabra latina “amantius”, por lo que en los primeros documentos de su infancia

aparece con la denominación oficial y, posteriormente, fue incorporando a toda su documentación el nombre con el que realmente se sentía identificada.

No se sabe con exactitud los motivos que llevaron a la familia a mudarse de ciudad ni la fecha exacta en la que lo hicieron. El primer dato que se tiene es del padrón del término municipal de Sevilla de 1896. En la Calle Santa Ana, 28, perteneciente a la Parroquia de San Lorenzo, vivían Gregoria (viuda) y sus dos hijas (solteras). Probablemente la familia se mudó cuando falleció el padre. Su hermano Emilio se quedó algunos años en León, puesto que en el *Boletín Oficial de la Provincia de León* aparece como aspirante para ingresar como personal de obras públicas (S/F, 7 de noviembre de 1890). La edad que refleja Amantina Cobos en este documento no coincide con los datos de la partida de nacimiento. El padrón muestra que tiene 18 años en 1896 y, según el registro civil debería tener 21. No es la única vez que se presenta una falta de concordancia en la fecha de nacimiento de la escritora. En el expediente de alumna de la Escuela Normal de Maestras³ se conserva una copia de la partida de nacimiento. Es exactamente igual a la que atesora el Registro Civil de Astorga, pero cambia la fecha: 6 de junio de 1882. En este documento que entrega en 1904 a la institución, se quita 7 años y en el anterior, de 1896, se quita 3. También su hermana Olimpia, que estudió con ella, modifica su año de nacimiento. Es muy probable que ambas se quitaran años porque empezaron sus estudios (y también a publicar) con 30 años, una edad avanzada para la época.

Durante algunos años puede que vivieran eventualmente en Mérida. En 1904 las hermanas decidieron cursar los estudios superiores en la Escuela Normal de Maestras de Badajoz. No se sabe el motivo por el que decidieron realizar su formación en esta ciudad en lugar de Sevilla, pero probablemente ya conocían la región. Este cruce entre ambas regiones se percibe en varios detalles. En 1909, M. Neboti le dedica unas palabras a Amantina a la que alude como “poetisa de la reja andaluza y la tierra extremeña” (1909) y en el periódico *El Noticiero Extremeño* se

³ Conservados en el Archivo de la Universidad de Extremadura, sección 29, caja 9898.

informa en el apartado de noticias, en mayo de 1904, que “Han regresado a Mérida las distinguidas Olimpia y Amantina Cobos” (S/F, 23 de mayo de 1904). Por lo tanto, se deduce que antes de esta fecha vivieron en esta ciudad y, también, que las hermanas eran conocidas y tenían un renombre para que su mudanza fuera un motivo de notificación en el periódico local. Además, en un artículo que escribe en 1930 menciona su paso durante la adolescencia: “Estas tierras extremeñas, continuación de las de Andalucía traen a mi memoria los encantadores días de la alegre adolescencia” (Cobos, 1930a).

Sin embargo, en una reseña que le hace su amigo, el poeta Adolfo Quijano y Quijano, aclara que estuvo en la ciudad de Sevilla desde muy joven y que es aquí donde forjó su cultura:

Como nota final debe consignarse que aunque es castellana por el linaje, ha sido la cultura y el ambiente de Sevilla (donde reside desde muy joven), la ciudad encantada y encantadora honra de España, activa y graciosa, pintoresca y monumental, generosa y espléndida, galanteada por el arrullo del Guadalquivir, brindando al mundo su corazón, propicio para toda emoción de Arte y de Belleza, los que formaron la personalidad de esta poetisa (Quijano y Quijano, 1926: 40).

Lo más probable es que realizaran varias mudanzas entre Mérida y Sevilla hasta que terminaron sus estudios. Según el expediente de la Escuela Normal Superior de Maestras de Badajoz, que en ese momento pertenecía al Distrito Universitario de Sevilla, las dos hermanas solicitaron a la vez el permiso para presentarse a varios exámenes para ingresar a los estudios superiores. Una vez obtenido realizaron los exámenes de reválidas, es decir, unas pruebas independientes que se hacían al final del curso a las alumnas que no habían asistido presencialmente a clase pero que querían demostrar y certificar que habían adquirido el conocimiento para ingresar al siguiente curso. Se conservan varias peticiones realizadas a la directora de la Escuela Normal Superior de Maestras de Badajoz. La primera para presentarse a las asignaturas que había estudiado libremente:

D^a Patrocinio Amancia Cobos Losúa, natural de Astorga, de 22 años de edad, según cédula personal que exhibe a V. S. respetuosamente expone

Que habiendo hecho libremente los estudios de las asignaturas Geografía e historia Universal, Religión e H^a Sagrada, Aritmética y Geometría, Gramática, Pedagogía, Labores y Corte y Dibujo, y deseando darles validez académica en el próximo Junio

A V.S. suplica se digna admitirla a practicar el examen de mencionadas asignaturas, previo el oportuno examen de ingreso Gracia que no duda alcanzar de la notoria rectitud de V.S. cuya vida guarde Dios muchos años.

Mérida, 9 de mayo de 1904.

En junio, aprobó todas las materias correspondientes al primer curso y, en agosto realizó la petición para hacer en septiembre los exámenes del segundo curso. Por este motivo, en septiembre pide ser admitida en el próximo curso:

D^a Patrocinio Amancia Cobos Losúa, de 22 años, natural de Astorga, provincia de León, a V.S. respetuosamente expone

Habiendo aprobado las asignaturas correspondientes al segundo año de Elemental y desando tomar parte en los ejercicios de reválida que han de verificarse en la Escuela de su digna dirección; a V.S. suplica se digne admitirla a ellos. Gracias que espera alcanzar de la notoria rectitud de V.S. cuya vida guarde Dios muchos años

Badajoz, 29 de septiembre de 1904.

Por lo tanto, entre junio y septiembre, aprobó las asignaturas de la Enseñanza Elemental y en mayo de 1905 solicitó realizar el examen de 10 asignaturas del primer curso de la Enseñanza Superior. Curiosamente, las únicas asignaturas que Amantina sacó aprobado fueron música y labores (las más feminizadas), el resto las superó con sobresaliente y notable. El 2 de mayo de 1906 pidió el permiso para presentarse a las 11 asignaturas del segundo curso de la Enseñanza Superior, aprobándolas todas y solicitando en junio el título:

Patrocinio Amancia Cobos Losúa de 24 años de edad, natural de Astorga, provincia de León, a V.S. respetuosamente expone: Que

habiendo aprobado en examen de reválida las asignaturas correspondientes al grado superior de la carrera del Magisterio Suplica a V.S. se digne admitirle el depósito para la obtención del título de Maestra de 1ª Enseñanza Superior
Gracia que esperar merecer de la notoria rectitud de V.S. cuya vida guarde Dios.
Badajoz, 23 de junio de 1906.

Cuando finaliza los estudios regresa a la capital andaluza y empieza a trabajar de forma interina en algunas escuelas de los pueblos sevillanos. Durante varios años fue maestra en Villanueva del Ariscal, desde donde firmó sus artículos y poemas que enviaba a algunos periódicos locales. En 1909 gana las oposiciones de auxiliar de la Escuela de niñas de Sevilla y se muda a la capital (S/F, 13 de marzo de 1909).

El 26 de diciembre de 1910 se casó, en la parroquia de San Martín de Sevilla, con el pintor sevillano Manuel Villalobos Díaz, del que tampoco hay estudios ni datos precisos. Según el *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* de Mario Méndez Bejarano, Manuel Villalobos nació el 31 de diciembre de 1864 y estudió en la Academia de Bellas Artes de Sevilla. Además de ser pintor, escribió algunas composiciones poéticas (1922: 114). Esta fecha coincide con la que aparece en el padrón de la ciudad de Sevilla de 1897. Gracias a este documento se puede saber, por un lado, que toda su familia era de Sevilla, la residencia familiar (Calle Martínez Montañez, 4, bajo) y también que tenía una sola hermana: Amparo Villalobos Díaz⁴. Amparo Villalobos nació en 1873, pertenecía a la misma generación que Amantina y Olimpia y también era maestra⁵, así que coincidió en diversas ocasiones con las hermanas Cobos Losúa. Además, compartió con ellas su preocupación por fomentar y promocionar la cultura, la literatura y las artes en las escuelas, otorgándole un premio por su labor (S/F, 10 de mayo de 1921).

⁴ Manuel Villalobos se bautizó en la Iglesia de San Lorenzo y Amparo Villalobos en San Marcos.

⁵ Según las diferentes *Guías de Sevilla* se puede saber que estuvo como maestra en diversos pueblos de Sevilla como Pedrera y Tomares.

Manuel Villalobos también ejerció como docente. Según el *Suplemento a La Escuela Moderna*, en 1908 era maestro privado y con esta categoría pudo constituir la junta local de primera enseñanza de Sevilla (S/F, 11 de abril de 1908). Además, aparece en la *Guía de Sevilla* como profesor auxiliar de la Sección de Artes, Oficios y Bellas Artes de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Sevilla⁶ y, también, de dibujo de la Escuela Náutica de San Telmo de Sevilla. Asimismo, figura dentro de la sección de los artistas pintores de la ciudad de Sevilla en los anuales *Guía de Sevilla* de la década de 1910 y 1920. Así que compaginó la labor de pintor con la docencia durante muchos años.

Su labor didáctica lo vinculó a la Real Asociación de San Casiano que guardaba mucha relación con la Asociación de Maestros de Primera Enseñanza y la Sociedad Económica Amigos del País de Sevilla. Para fomentar y difundir la enseñanza útil y práctica, destinada a las clases populares, se crearon diferentes premios destinados a los maestros y a las maestras con diferentes temas de interés. El objetivo era que los docentes se implicaran en las disciplinas que ellos consideraban de provecho para la sociedad y pudieran luego transmitir ese conocimiento al alumnado. Manuel Villalobos participó como jurado para uno de estos premios en 1908, en concreto, en el VIII Certamen Científico, Literario, Artístico y Pedagógico, ocupado de evaluar los temas II (Antología entre la Epopeya de la Reconquista y la Guerra de la Independencia), IV (Feminismo aceptable e inaceptable. El magisterio de la mujer católica), VII (La mendicidad en España. El pauperismo, la misera y el socialismo. Remedios de estas llagas sociales) y IX (¿Se debe educar el niño para soldado? El cuartel considerado como Centro docente) (S/F, 5 de julio de 1908). Es probable que Amantina Cobos y Manuel Villalobos se conocieran a través de esta Asociación puesto que el 28 de noviembre de 1909 se anuncia el ingreso como socia de Amantina Cobos (S/F, 28 de noviembre de 1909) y ella llevaba muy pocos meses ejerciendo como maestra en la ciudad, en concreto desde marzo o abril.

⁶ A esta plaza se presentó en 1916, puesto que consta en la lista de aspirantes que se publicó en *La Correspondencia de España* (S/F, 1 de febrero de 1916).

Justo un año después se casaron y el matrimonio empezó a vivir en la Calle Santa Clara, 9. Manuel Villalobos pintó varios retratos de ambas escritoras, que actualmente atesora el Archivo del Museo de Bellas Artes de Sevilla. En total son tres. Uno está catalogado como “retrato de Olimpia Cobos”⁷ y aparece una joven de tez clara y de pelo corto y negro de frente. Los otros dos son retratos de Amantina. En uno, que aparece de perfil con el pelo largo y recogido, representa a una joven con una blusa blanca que recuerda a la que tiene Olimpia en el óleo anterior⁸. El otro, muestra a una mujer más madura en una posición de tres cuartos, con el pelo corto y un collar de perlas que se aprecia en algunas de las fotos que se publicaron en periódicos⁹. Fernando de los Ríos y de Guzmán escribe un artículo periodístico sobre la obra pictórica de Manuel de Villalobos y dentro de los cuadros que destaca en toda su trayectoria señala estos retratos (De los Ríos, 1929).

También realizó algunas portadas de los libros que publicó su mujer y algunas ilustraciones que acompañaron sus poemas en los periódicos. La pareja compartió gustos y aficiones, no solo porque los dos se dedicaron a la docencia, sino porque Villalobos fue un artista polifacético que no ejerció únicamente como pintor, sino que también cultivó las letras, pese a que queden pocos registros de ello. Se puede afirmar que ambos compartieron tertulias y círculos intelectuales porque se mencionan los viajes que realizaron en algunos periódicos. Sin embargo, en las veladas siempre se destaca a Amantina Cobos como poeta y a Manuel Villalobos como pintor y ella tiene un mayor protagonismo tanto en la prensa local como nacional.

No se sabe con exactitud la fecha de defunción, pero en *La Hoja del Lunes* se describe minuciosamente una velada necrológica en memoria al pintor celebrada el 12 de noviembre de 1938 en el Centro Cultural de San Lorenzo (S/F, 14 de noviembre de 1938). Sus amigos poetas, Fernando de los Ríos y de Guzmán y Manuel Barrios-Masero, recitaron algunos poemas del finado. Amantina Cobos tenía que estar muy afectada por el

⁷ Inventario CE0781P.

⁸ Inventario CE0674P.

⁹ Inventario CE0673P.

fallecimiento de su esposo puesto que escribió unas palabras de agradecimiento para las personas que participaron en el acto homenaje y las tuvo que leer Juan Guarddón.

Amantina Cobos realizó muchas conferencias sobre diferentes temas. Sin embargo, la enseñanza ocupó una parte importante de su vida y luchó por mejorarla y renovarla tanto con sus artículos, como en sus charlas y en su actividad docente (Pérez González, 1982: 46-47). En varias ocasiones dona libros a diferentes bibliotecas, como verifica la noticia de *El Correo de Andalucía*, que anuncia su donación a la Biblioteca Popular de Triana (S/F, 10 de noviembre de 1919). Además, muchas de sus conferencias y artículos están destinados al fomento de la cultura de la mujer, como la que ofreció en unas conferencias pedagógicas en Sevilla que según reseñaron:

fueron inauguradas por la señora doña Amantina Cobos de Villalobos, poetisa inspirada, que razonó discretamente sobre la influencia que puede tener la mujer en la obra del bien social. Fue muy aplaudida, viéndose con gusto que la mujer española coopera hoy frecuentemente a la cultura literaria con discursos y escritos, desapareciendo el pueril temor que antes la retraía del palenque literario (S/F, 13 de septiembre de 1916).

Sus colaboraciones en periódicos empezaron en 1904 y fue compaginando escritos poéticos, artículos de opinión y, en menor grado, algunos cuentos. Su producción se distribuye entre la prensa extremeña y la andaluza. Durante su periodo de formación en Badajoz publica en *El Noticiero Extremeño* (1904-1906) y en *Plumas Nuevas* (1906-1907), una revista literaria, científica y de sport publicada en Mérida (Pulido y Nogales, 1989: 322). Pese a vivir en Sevilla, siempre mantuvo su vínculo con los periódicos extremeños, publicando en *Correo de la Mañana* (Badajoz) (1924), *Mérida* (Mérida) (1929-1936), *Gévora* (Badajoz) (1953-1957) y *Alcántara* (Cáceres) (1953). En Sevilla publica en *La Revista* (1908-1910), *El Correo de Andalucía* (1915), *Andalucía* (1917), *Andalucía futura* (1921), *Oromana* (1926-1927), *Boletín del Real Centro de Estudios Históricos de Andalucía* (1927), *El Noticiero sevillano* (1930-1931), *La Pasión* (1938), en la revista artística y literaria *Sevilla Gráfica* (1924), en *Andalucía Ilustrada*

(1924), así como en el periódico *El Liberal* que tenía ediciones en Madrid, Barcelona, Murcia y Sevilla de la que será corresponsal entre las décadas de 1920 y 1930¹⁰.

También colaborará con periódicos de otras provincias andaluzas. En Córdoba escribirá en *Córdoba* (1917), *Andalucía* (1918), *La Opinión* (1927, 1929, 1936)¹¹ además de ejercer como colaboradora en *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos* (1916-1932) (S/F, 2 de noviembre de 1922). Para Granada escribirá en *La publicidad* (1914, 1922) y *La Independencia: diario de noticias* (1914) y para Cádiz en *El Noticiero Gaditano* (1922), *Literatura hispano-americana* (1923), *Revista del Ateneo* (1926), *Boletín Real Academia Hispano Americana de Ciencias y artes* (1928) y *Diario de Cádiz* (1924). Esta larga lista de publicaciones en periódicos andaluces y extremeños corrobora la actividad tan prolífica que tuvo y la amplia red literaria que formó gracias a estas colaboraciones de diferentes ciudades.

En la década de los 20 y de los 30 imparte numerosas conferencias sobre historia, pedagogía y literatura en lugares como el Ateneo sevillano, la Unión de Sevilla, la Asociación Regional de Maestros sin servicio al Estado y Normalistas, el Instituto Nacional, la Casa de Extremadura, el Centro Cultural del Ejército y de la Armada, la Tertulia del Arrenal, el Centro Cultural Recreativo de San Juan de Aznalfarache, entre otros muchos. También ofreció disertaciones e incluso lecturas de sus poesías en la radio local “Radio Club Sevillano”, además de figurar como jurado del Certamen de la Asociación de maestros de San Casiano durante varios años.

El matrimonio veraneaba varios meses en Cádiz y, a veces, se movían a Jerez, desde 1923 hasta 1936. Durante estos meses participaron en diferentes tertulias artísticas y literarias. Destaca la asistencia frecuente a las que organizaba Ángeles Calderón,

¹⁰ En su obra *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*, Ramírez Gómez menciona otras cabeceras sevillanas en las que se pueden encontrar publicaciones de Amantina Cobos: *Adalid Seráfico* (1911), *Las Fiestas de Sevilla* (1917), *La Pasión* (1917, 1923), *Don Quijote* (1928), *Pasionarias* y *Claveles* (1936).

¹¹ Los artículos de Amantina Cobos publicados en *La Opinión* (Cabra, Córdoba) fueron todos originalmente publicados en *El Liberal* (Sevilla).

hermana de la poeta Emma Calderón que en ese momento estaba en Gibraltar, y también a las del poeta Adolfo Quijano. Durante la posguerra las tertulias organizadas por la poeta fueron muy conocidas. Sin embargo, antes de la muerte del marido también realizaron algunas, como la que se describe en el periódico *El Liberal*:

En el domicilio de los señores de Villalobos (don Manuel) se reunió un grupo de selectos amigos para oír las inspiradas composiciones del poeta Cayetano Villanueva, que deleitó al auditorio con sus poesías de inspiración e interés. Don Manuel Villalobos y su esposa, la escritora doña Amantina Cobos, atendieron amablemente a sus invitados y tuvieron para el poeta señor Villanueva y para el admirable recitador señor Guardón frases de caluroso elogio (S/F, 24 de marzo de 1935).

A partir de la década de los 40 serán varios intelectuales los que mencionen su tertulia. El historiador José María de Mena afirmó que “llegó a Sevilla en 1948 y le invitaron a participar en la tertulia literaria de la escritora, Amantina Cobos, quien le animó a escribir sobre Sevilla” (2011). El poeta Fernando de los Ríos, sobrino de la escritora Blanca de los Ríos, también asistió a sus tertulias, aunque el vínculo entre ellos empezó a principios de siglo.

Cabe destacar que, desde 1923, Cobos será la única mujer que forme parte de la Junta directiva de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, que presidió Luis Montoto. Este cargo le otorgó un reconocimiento y una autoridad intelectual que le permitieron defender su punto de vista sobre temas comprometidos tanto en sus conferencias como en sus artículos. Tanto es así que, en muchos de sus artículos de prensa se aprecia un tono contestatario frente a la actitud masculina. Un ejemplo se puede ver en los comentarios que hizo del concurso de belleza que se celebró en Sevilla que ella consideró innecesario y, además, no comprendía por qué el tribunal estaba formado solo y exclusivamente por hombres, acusándolos sutilmente de satisfacer sus deseos sexuales con la organización de dicho concurso: “Y ahora pregunto: ¿Por qué mientras los pueblos tienen tantos graves problemas sociales que resolver,

algunos hombres se entretienen en jugar a las muñecas bonitas?” (Cobos, 1929).

También escribió un osado artículo que respondía a los comentarios que Benavente hizo en el Teatro de San Fernando de Sevilla en su conferencia titulada “La mujer y su mayor enemigo”¹² y que comenzó con un tono irónico y asaltante:

Puesto que para mujeres fue escrita y a mujeres dedicada, no es de extrañar que una mujer, siquiera sea de tan pequeña significación y relieve literario como yo, ponga un ligero comentario a la magna conferencia que leyó el señor Benavente (Cobos, 1924a).

La escritora, que apostaba por la independencia económica de la mujer, como se verá en el próximo apartado, escuchó los juicios de Benavente sobre el trabajo femenino, considerándolo su enemigo al sacarla de las tareas y el cuidado del hogar. También incidió en la forma de vestirse y fue poco condescendiente con la pobreza y la clase media y obrera. Amantina Cobos envuelve su escrito de un tono sarcástico que critica las continuas observaciones y juicios masculinos: “necesitábamos un hombre de sereno valor que se atreviera a decir la verdad ante un auditorio exquisitamente femenino”. También menciona la incomodidad que ellas sienten cuando se mueven en los círculos culturales, mayoritariamente masculinizados, y explica que muchas de ellas no van porque “los hombres las critican”, a lo que añade con el mismo tono burlón: “No lo creo; los hombres no suelen criticar más que las cosas grandes” (Cobos, 1924). De esta forma, muestra su protesta y descontento con el trato de sus contemporáneos intentando encontrar un equilibrio con otras respuestas y actitudes más serviles y dóciles para no colocarse en una posición que la

¹² Según el periódico *La Correspondencia de España* en esta conferencia: “Describió el hogar de las familias pobres, cuando la mujer se ve obligada a abandonar la casa para ganar el sustento; dedicó un recuerdo a la actriz que sale mal vestida a escena, por no permitirle su corto sueldo vestir mejor, prefiriendo esto a pervertirse; aconsejó a las señoras que compadezcan a tales actrices y no exterioricen sus burlas, y dedicó elegios a la maternidad” (S/F, 5 de enero de 1924).

descalificara como díscola o rebelde en una Sevilla conservadora y arraigada en las costumbres.

2. UNA SEVILLA PROPIA: LA LUCHA POR LOS DERECHOS Y ESPACIOS FEMENINOS DE AMANTINA COBOS

Amantina, como mujer, maestra y escritora, vio la necesidad de luchar por los derechos femeninos y, también, por buscar un espacio en la ciudad de Sevilla que acogiera a las sevillanas y les proporcionara actividades y herramientas para satisfacer sus inquietudes intelectuales y culturales. Como se ha mencionado, ofreció varias conferencias en el Ateneo, pero junto con Blanca de los Ríos, su participación supuso una excepción dentro del panorama tan masculinizado. Ella era una de las pocas privilegiadas que podía acudir a los eventos artísticos porque iba como acompañante de su marido. Por eso, pudo estar en el acto del homenaje a Góngora que dio nombre a la tan conocida Generación del 27. Pablo-Romero, en su estudio sobre el Ateneo sevillano, afirma que “se prohibía la asistencia a las conferencias a toda persona que no fuera socio del Ateneo, con lo que se excluía por supuesto a las mujeres” (1982: 64). Además, en el periódico *El Liberal* se anuncia este homenaje al poeta barroco como un curso de la Sección de Literatura del Ateneo al que podrán ir las personas asociadas y aclara que “[l]as personas extrañas á la Sociedad podrán asistir acompañadas de un socio de la misma” (S/F, 16 de diciembre de 1927). Sin embargo, Dámaso Alonso se sorprendió de su presencia y la consideró una equivocación:

Cuarenta y cinco personas. Solo cuatro damas, la noche de mi conferencia. Habían entrado por equivocación, sin duda, y se escurrieron como cuatro anguilas en un momento en que yo me bebía un vaso de agua. Pero, ¡oh, prodigio!, el día del banquete con que nos obsequió el Ateneo, ¡cuatrocientos comensales! (Alonso, 1969: 155).

Amantina Cobos no fue ajena a estos prejuicios que caían sobre las mujeres que querían acceder a la cultura. Pese a que profesaba un feminismo católico-conservador muchas de sus

actitudes y afirmaciones muestran una conciencia de género y un deseo de mejorar diferentes aspectos de la vida de la mujer. Tuvo una actitud de protesta contra todas las personas que seguían impidiendo y dificultando el acceso a las letras, a las artes y a la formación a la mitad de la población. Así se aprecia en las diferentes conferencias y testimonios que ofreció sobre la iniciativa que llevó a cabo en 1930, la creación del Ateneo Femenino de Sevilla:

El tópico medieval de “las mujeres a remendar y hacer calcetas” está totalmente en desuso. La mujer de nuestra época, por su inteligencia y habilidad, está capacitada para obtener ventajas de orden económico, y por lo tanto no debe ir remendada; debe coser primorosamente, y como el coser hoy es algo que forma parte de las artes suntuarias, de aquí que la modista, la costurera, la señorita de su casa, necesiten la orientación estética de estos Ateneos femeninos, verdaderos modeladores de las inteligencias nuevas (Cobos, 1930b).

La iniciadora de crear este espacio, Dolores Moya (que desempeñó el cargo de vicepresidenta), expuso la necesidad de tener un lugar seguro, donde las sevillanas intelectuales no estuviesen expuestas a los insultos y burlas de sus compañeros. No solo sus comentarios fueron un obstáculo para que se acercaran a la cultura, sino también la concepción que recaía sobre las andaluzas, que fueron cosificadas por su apariencia, vestuario y tradiciones y a las que negaron cualquier capacidad intelectual: “las mujeres sevillanas hemos sufrido durante mucho tiempo la calumnia de poetas y escritores extranjeros y hasta nacionales, que solo nos imaginaron como cosa inconsciente y pintoresca, ataviadas con extraños vestidos” (Moya, 1930). Además, muy afín al espíritu de las Sociedades Económicas Amigas del País, Amantina Cobos pretendía implantar un espacio destinado a las clases trabajadoras y a la clase media porque constituían el colectivo femenino con menos recursos, donde existía una mayor tasa de analfabetismo. Sin formación profesional tenían menor posibilidad de crecer y buscar otras alternativas y trabajos más favorables y mejores remunerados. También el feminismo católico español de principios de siglo XX

comulgaba con este proyecto, siendo un intento de conciliar feminismo y catolicismo. Tanto es así que “aparecieron multitud de congregaciones y entidades laicas volcadas en la enseñanza, la formación profesional, la protección social y la recristianización de obreros y obreras” (Blasco, 2006: 60). Muchas de las mujeres de la junta directiva¹³ habían viajado por España, habían conocido otras asociaciones y habían comprendido la fortaleza que se adquiere en colectividad. Es por eso por lo que se pensó en aglutinar una comunidad femenina interesada, buscar la aceptación de los intelectuales de la ciudad, encontrar un espacio propio para celebrar encuentros y conferencias y, por último, adquirir recursos económicos para albergar una biblioteca disponible para las socias:

Las jóvenes de clase media y obrera encontrarán en el Ateneo enseñanzas adecuadas a sus aptitudes o aficiones: biblioteca selecta y escrupulosamente escogida para formar su espíritu en la buena literatura nacional -buena en todos conceptos- y en las mejores traducciones extranjeras (Cobos, 1930b).

Además, se sumaron muchísimas profesoras que estaban dispuestas a dar gratuitamente clases a sus compañeras, una sororidad que no se percibió en otros centros de la ciudad. La acogida de las sevillanas superó las expectativas y antes de la inauguración oficial de la casa había más de 400 socias. Este éxito hizo que la aristócrata Sara Pérez-Giro ofreciera un salón que tenía en la céntrica calle de O'Donnell (número 13) como casa oficial del Ateneo Femenino. Aun así, se vieron “sin protecciones ni subvenciones oficiales y ni apenas particulares” (Cobos, 1930c), pese a que insistieron que el “Ateneo Femenino no tiene ningún fin político y sí el de protección y enseñanza a la mujer” (Moya, 1930). El periódico *El Liberal*, en el que trabajaba

¹³ La Junta Directiva estaba compuesta por Amantina Cobos (presidenta), Dolores Moya Domínguez (vicepresidenta), Adela Estévez de Solache (secretaria), Matilde García Domínguez (vicesecretaria), Pilar de Pablo Climorio (tesorera), Adela Fuentes Manfredi (vicetesorera), Gloria Pérez Jiménez (contadora) y, como vocales, Herminia del pino, Lolita Ramajo Escalera, Beny Romero, Amalia Muñoz, Ana Montañez, Carmen Serrano, Concha Rodríguez y Manuela Pilar Soto (S/F, 14 de febrero de 1930).

Cobos como colaboradora, se ocupó de anunciar este proyecto y recoger el apoyo de interés de todas sus lectoras interesadas. La propuesta la describieron con las siguientes palabras:

Ateneo Femenino podrá ser, en un aspecto, un centro de recreo femenino, honesto y sencillo; la morada colectiva de algunos centenares de mujeres de las clases proletaria y media, principalmente, será el lugar donde existan una biblioteca, periódicos y revistas; donde se den clases de francés, inglés, dibujo, música, mecanografía y taquigrafía; donde se celebren conferencias prácticas de divulgación; donde hallen las primeras nociones instructivas y de cultura aquellas que lo necesiten; donde alguna vez se celebren conciertos y charlas familiares de carácter meramente utilitarias; donde, en una palabra, la mujer que por su posición humilde carece hoy de medios para gozar de ciertas expansiones del espíritu, que en otras categorías están al fácil alcance de todas, pueda disfrutarlas por derecho propio, ejercitando la fuerza de la asociación (Tipsius, 1930).

Muchos de los intelectuales de la ciudad no entendían la necesidad de las sevillanas por crear este centro cultural propio, como muestra la visita, previa a la inauguración oficial, de los hermanos Álvarez Quintero. El comentario de Serafín es una prueba de la incomprensión generalizada puesto que ellos suponían que se estaban adentrando en terreno masculino y que todo lo que implicara conocimiento y raciocinio no era apto para las féminas: “No comprendo el afán de las mujeres por imitar las cosas que hacen los hombres” (Cobos, 1930d).

Durante todo el mes de marzo prepararon la casa e invitaron a algunas personas. Sin embargo, la inauguración oficial fue el 1 de abril y se recalcó que “hay un sector que mira con cierto recelo su constitución” (S/F, 2 de abril de 1930). La primera actividad que promovieron fue un ciclo de conferencias acerca del feminismo, con el objetivo de que sus socias tomaran consciencia de los logros que son capaces de alcanzar y preparasen “su inteligencia para la nueva lucha que ha de sostener la mujer si quiere conseguir y afirmar sus futuros derechos” (Cobos, 1930e). La primera intervención la hizo Blasco Garzón y la segunda Carmen de Burgos que ya había publicado su libro *La mujer moderna y sus derechos* (1927) y alentó a las asociadas a pedir el

sufragio¹⁴ y no permitir que se acometan injusticias sociales contra ellas en ningún ámbito: laboral (reclamando el acceso a todas las profesiones), jurídico, cultural, matrimonial, etc.

La foto que aparece en el periódico muestra un grupo de jóvenes, que no suponen la totalidad de las asistentes, casi todas de clase baja-media, que tuvieron la oportunidad de acceder gratuitamente a estas charlas que abrieron sus horizontes como mujer, planteándoles reflexiones sobre su propia condición. Amantina Cobos sabía que estas conferencias suponían la apertura de un nuevo mundo para muchas de las sevillanas presentes, que no habían tenido la oportunidad de viajar y conocer otras ideas que las que circulaban en su entorno familiar: “Las palabras de la esclarecida conferenciante se iban adueñando del cerebro de estas mujeres, deseosas de cultura, capaces de comprender su noble misión en la sociedad, sin desligarse por ello del espíritu religioso” (Cobos, 1930e). Sin embargo, siempre apuesta por ese equilibrio entre los avances y las tradiciones y recuerda que la lucha feminista es compatible con los valores cristianos. De esta forma, traza una estrategia más moderada para no ahuyentar, por un lado, a las mujeres más conservadoras y, por otro, a los hombres, que se esfuerza en tenerlos como aliados para que apoyen ética y económicamente su proyecto y sus ideas.

¹⁴ La reseña sobre su conferencia describe todos los puntos de su intervención: “Termina diciendo que ay que ser sufragista, que no por esto han de salir barbas y bigotes, y que se debe abandonar ese tan español y pueril miedo al ridículo” (S/F, 23 de abril de 1930).

Imagen: Conferencia de Carmen de Burgos (en el centro), a su izquierda está Amantina Cobos.



Fuente: Fotografía publicada por *El Liberal* (Sevilla), 22 de abril de 1930, página 1.

No se sabe con exactitud cuántos años duró el Ateneo puesto que Cobos lamenta reiteradamente la falta de medios y recursos. Durante 1930 se registran varias actividades: la visita de la profesora de la Universidad de Roma Emma Bona, una conferencia de Adolfo Quijano, una lectura de versos por el poeta Antonio Cercós, una conferencia sobre arte culinario, un recital de violín y piano a cargo de Francisco Villalonga y Candelaria Santa Fe y una velada para cerrar las actividades antes del verano. Otra actividad de la que se tiene constancia es la exposición femenina del libro hispanoamericano y, por último, la apertura de matrícula de diferentes clases en septiembre de 1930. Probablemente, la escasez económica impidió su continuidad, pero su puesta en marcha fue un ataque a las “rancias normas establecidas” que proliferaban en la capital andaluza, consiguiendo movilizar a más de 400 sevillanas. Ellas fueron conscientes de que estaban haciendo historia en Sevilla por crear, sin apoyo institucional ni económico, una casa social para las mujeres, y así lo confirman las palabras de Cobos: “Rompe-

gallardamente con las viejas supersticiones, como romperemos con las rutinas arcaicas y perjudiciales.” (Cobos, 1930b).

Imagen: Conferencia en el Ateneo Femenino de la profesora Emma Bona (en el centro), a su izquierda está Amantina Cobos.



Fuente: Fotografía publicada por *El día gráfico*, 28 de marzo de 1930, página 10.

3. APROXIMACIÓN A LA OBRA LITERARIA DE AMANTINA COBOS

La obra completa de Amantina Cobos Losúa no se conoce y, mucho menos, se ha podido acceder a ella. Por eso, este apartado se plantea como una aproximación a lo que, hasta ahora, se sabe que fue su obra, los títulos que publicó y los que se tienen ciertas dudas de su existencia. Como dijo Adolfo Quijano en un evento que celebraron en honor a la escritora, ella fue una intelectual polifacética que se acercó “a todas las ramas del saber humano, la Religión, la política, la Filosofía, la Moral y las Ciencias” (Un Espectador, 1924). Su primera publicación (o al menos que se tenga constancia hasta la fecha) es de diciembre de 1904. En el periódico local *El Noticiero Extremeño* (Badajoz) aparece un poema titulado “La Romería” (Cobos, 1904). Durante algunos años circularán piezas poéticas en algunos periódicos de forma esporádica.

En el periodo que se muda a la capital andaluza como profesora se asocia a la Real Asociación de Maestros de 1º Enseñanza San Casiano y se presenta al IX Certamen, ganando el accésit con unos versos dedicados la patrona de Sevilla. Esta será su primera publicación titulada *A la Virgen de los Reyes* (1909) y constituye su única obra firmada con sus apellidos de soltera. Su preocupación por la historia de Sevilla la llevó a su segundo libro, titulado *Mujeres célebres sevillanas* (1917). Es la primera genealogía femenina formada por 29 mujeres que participaron en la historia de la ciudad. A cada una le escribe un soneto que sigue de una pequeña biografía que esclarece los datos fundamentales y las aportaciones que realizaron. Poco después se publicaron sus dos poesías premiadas en el certamen concepcionista de 1917 bajo el título *Tradiciones sevillanas* (1918).

En 1919 se publica una antología de mujeres poetas pertenecientes al siglo XIX y XX donde se la incluye. Bajo el título de *Cien sonetos de mujer (varios inéditos)*. Siglos XIX y XX, Eduardo Martín de la Cámara selecciona a 100 escritoras del territorio español. De Amantina Cobos elige su poema “Doña María Coronel” (extraído de *Mujeres célebres sevillanas*) y la presenta como “Leonesa. Hija de burgaleses. Mujer de sevillano. En esta ciudad reside, ejerciendo el profesorado, ¿años? Treinta y cinco. Conferencias, colaboración en periódicos, algún premio en justas literarias. Su libro *Mujeres célebres sevillanas* fue laureado por el Ayuntamiento hispalense” (Martín de la Cámara, 1919: 34). No será la única antología femenina en la que aparezca, puesto que en 1929 se edita *Antología de mujeres*, en la que no se indica la persona que la edita, solo la que realiza el prólogo, Teresa de Escoriaza (y no se puede deducir que cumpla ambos roles). A diferencia de la anterior, esta no tiene líneas introductorias para presentar a cada poeta, sino que solo selecciona una o varias composiciones. En el caso de Amantina se optó por “La gracia del dolor”, que vio la luz por primera vez en 1927, en la revista *Oromana* de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Por lo tanto, se la incluye en dos antologías contemporáneas que la distinguieron y reconocieron dentro del listado de poetas de la península ibérica.

Este último poema, que continua su temática religiosa, también aparece en el programa de mano de las Fiestas de Primavera de Sevilla de 1930 titulado *La semana de los*

prodigios. Se publica junto con la obra de otros escritores locales a modo de antología de temática religiosa. Realmente, solo se presentan cuatro colaboraciones iniciales, composiciones líricas en su mayoría, antes de explicar la organización de la estación de penitencia de las hermandades sevillanas. La primera publicación es “La Saeta”, de Blanca de los Ríos, luego “La gracia del dolor” de Amantina Cobos, un soneto de Tirso Camacho titulado “El Cristo del Amor” y, por último, “La semana de los prodigios” de Fernando de los Ríos. En las tres publicaciones citadas aparecen las escritoras sevillanas (Amantina Cobos y Blanca de los Ríos). Sin embargo, como esta última era mucho más local, se puede apreciar mejor el vínculo entre ellas, que se extiende a toda la familia de los Ríos, y cómo compartían contactos intelectuales que les permitieron difundir sus obras.

En 1919 fallece su hermana Olimpia y se encargará de recopilar y publicar de forma póstuma sus escritos literarios. No es hasta 1924 cuando vuelve a dedicarse a su propia producción, siendo este año muy prolífico para la autora. Aparece su antología más extensa y completa: *Romances Caballerescos*. Además, por primera vez, cambia de género literario y da a conocer su escritura en prosa con dos novelas breves que pertenecen a la colección “La Novela del Día”: *Por Aquella Senda...* y *La Condesita Laurel*, ambas publicadas también en 1924. En la parte de atrás de *Romances Caballerescos* se distingue una sección denominada “obras de la misma autora” con títulos que no se han encontrado. Como novela corta, además de las mencionadas, hay una con el nombre de *La Célebre Casanova*. En preparación hay dos obras más: una novela, *La Madrina*, y un ensayo, *Sevilla en el siglo XVI. De la historia y de la tradición sevillanas*. Esta última se menciona en algunas reseñas que hacen de la autora, pero de las otras dos no se sabe nada.

Además de los dos premios mencionados, ganó otro en el certamen literario de Cádiz de 1925, en la sección novelas de autor femenino cuyo lema lo impuso el certamen, “Así en la tierra” y la tituló *La hija de Villaseñor* (S/F, 13 de noviembre de 1925). Actualmente, solo se ha localizado la mención en la prensa, pero no la novela. Otros títulos que probablemente vieron la luz, pero que hay que descubrir son *Historia de San Juan de*

Aznalfarache (1927)¹⁵, *Peregrinaciones de Arte y Bellezas de Andalucía*.

La antología religiosa y local de 1930 (*La semana de los prodigios*) podría considerarse el último libro en el que aparece una composición literaria de Amantina Cobos. El resto de los poemas que se han localizado pertenecen a la prensa y a revistas cofrades y literarias. Los escritos literarios que envió a los periódicos fueron en su mayoría poéticos, a excepción de seis cuentos que se han localizado en *El Liberal*. El primero se publicó el 27 de marzo de 1924b, “Caballero aventurero”. Los demás vieron la luz bajo la denominación de “Cuentos andaluces”: “La vuelta” (2 de diciembre de 1930f), “La mendiga” (20 de diciembre de 1930g), “El inocente” (17 de enero de 1931a), “La mamá guapa” (25 de febrero de 1931b) y “La alegría de la cal” (21 de marzo de 1931c). En los años que anteceden a la Guerra Civil solo se aprecian colaboraciones en prensa que no implican composiciones poéticas, como las que salen en *El Liberal* o la publicación, en 1935, del Anuario de Turismo de Cádiz titulado *Cádiz y su provincia* (S/F, 14 de mayo de 1935). Su muerte se puede datar aproximadamente a finales de 1960 ya que la revista *Cruz de Guía*, en su publicación del mes de enero de 1961, tiene un apartado “In memoriam”, homenaje a la poeta.

4. LA OBRA POÉTICA DE AMANTINA COBOS: ESTILO Y RECEPCIÓN

Seguro estamos de que sus *Romances caballerescos* lograrán el favor del público culto y aficionado a la poesía; como también lo estamos —haremos de profeta en nuestra tierra— de que si, al correr de los años, alguien escribiese otro libro análogo al muy discreto e interesante consagrado por usted misma a las mujeres célebres sevillanas, entre los nombres de las más insignes poetisas de la ciudad, figurará por derecho propio el de la autora de tales “Romances” y tras él un caluroso elogio de quien brilló por su sensibilidad exquisita, por su lozana inspiración y por su buen gusto (Cobos, 1924a: 8).

¹⁵ Fruto de una conferencia en el Ateneo, por ello se conoce la fecha.

Es la primera vez que se hace una recopilación de la poesía de Amantina Cobos. Ya sabemos que este pronóstico realizado por los hermanos Álvarez Quintero con ocasión de la publicación de *Romances Caballerescos* no se cumplió y aún no se ha podido valorar la calidad literaria de esta escritora con raíces sevillanas. Sus contemporáneos la tildaban de poetisa, antes que cualquier otra destreza artística o profesión, por lo que supone una mayor implicación a esta labor que a otras de las que desempeñó. Además de los poemas que aparecieron en sus publicaciones, hay muchas composiciones poéticas dispersas en diferentes periódicos. Por ese motivo, esta edición no se titula antología completa, porque no se ha podido compilar cada escrito poético. Algunos poemas se tiene constancia de que existen e, incluso, se sabe dónde se publicaron, pero no se ha podido acceder a la revista o periódico. Otros ni siquiera se conocen, pero se intuye que, dada la prolífica producción de la escritora y la cantidad de colaboraciones en diferentes revistas y periódicos que realizó a lo largo de su dilatada vida, seguirán surgiendo más poemas. Además, como casi todas las personas que se dedican a la escritura, si se pudiera acceder algún día a su archivo personal, si es que se conserva, probablemente emerjan algunos inéditos. De aquí que el título más correcto de esta edición sea *Poemas reunidos*.

Para aglutinar los textos que se pueden leer en este ejemplar se ha necesitado más de un año de búsqueda en diversas hemerotecas digitales y presenciales. Se ha realizado un rastreo por archivos y librerías de viejo para encontrar algunas de sus publicaciones donde aparecían poemas, en concreto, *A la Virgen de los Reyes* (1909), *Mujeres célebres sevillanas* (1917), *Tradiciones sevillanas* (1918) y *Romances Caballerescos* (1924). De estos libros se han incorporado solo las composiciones poéticas porque en *Mujeres célebres sevillanas* había sonetos y también ensayos biográficos. También se ha realizado una exploración minuciosa por algunos periódicos locales sevillanos, cordobeses y extremeños donde se sabía que colaboró la autora. Por desgracia, muchos de los títulos locales no están completos, faltan muchos números que no se han localizado en ningún otro archivo. Esto también hace pensar que pueden encontrarse más escritos de Amantina Cobos en los números no consultados. Aun

así, esta publicación es un intento de aunar su obra poética completa hasta el momento.

Para ordenar su producción poética se ha realizado una división tripartita de esta antología. Por un lado, en un primer capítulo titulado “Poemas de preguerra” se han dispuesto cronológicamente todas sus piezas poéticas, excepto su publicación *Romances Caballerescos* que conforma el segundo capítulo y conserva las subdivisiones realizadas por la propia autora en su edición. En el primer capítulo, por tanto, se encuentran tanto las publicaciones de periódicos y revistas como aquellas que aparecieron con formato libro pero que implican pocas páginas, es decir, *A la Virgen de los Reyes* (1909), los 29 sonetos de *Mujeres célebres sevillanas* (1917) y *Tradiciones sevillanas* (1918). El rango temporal que abarca es de 1904 a 1931. El último capítulo son los poemas publicados después de la Guerra Civil española “Poemas de Posguerra” y constituye el corpus más breve de los tres apartados ya que solo se han registrado publicaciones periódicas en revistas cofrades y literarias. Parece que en este periodo no vio la luz ningún libro escrito por la Amantina Cobos, pese a gestionar y promover una de las tertulias literarias más destacadas de la ciudad hispalense.

Antes de su primera publicación, *A la Virgen de los Reyes* (1909), que corresponde a un premio, el IX Certamen de la Asociación San Casiano, publicó varios poemas. Son los primeros escritos que se han encontrado con su firma y aparecieron en *El Noticiero Extremeño* (16 de diciembre de 1904 y 1 de julio de 1905) y en *La Revista* (5 de noviembre de 1908). Estas tres composiciones ya adelantan las características y temáticas principales que van a aparecer en su obra. El primero, “La Romería” es una especie de romance que describe minuciosamente los elementos que destacan en esta festividad propia de muchos pueblos de Extremadura y de Andalucía que ella había visitado. Es un poema narrativo que arranca con la inauguración de la fiesta, en una explosión de alegría, colores, sonidos, olores, danzas, paisajes y termina con el “silencio, obscuridad, vacío y nada” que inunda el pueblo cuando finaliza la celebración. La descripción de las fiestas y las costumbres de algunos pueblos y ciudades andaluzas será recurrente en la creación literaria de la escritora. Evidenciará con sus escritos

costumbristas la dualidad entre el hombre y la mujer, lo público y lo privado, la fiesta y el silencio como un símbolo clave de la vida andaluza afianzada en las tradiciones.

El segundo, “Tus perfecciones”, está dedicado a “la señorita Francisca Ayala” y ensalza su persona con un soneto. Amantina Cobos mostrará una preocupación constante por las mujeres. En el periodo finisecular, en España se empezó a hablar de los derechos civiles, sociales y políticos femeninos. Estos discursos despertaron las conciencias de muchas mujeres que, como Amantina, querían una nueva realidad con nuevas oportunidades, funciones y roles dentro de la sociedad. Su fuerte catolicismo le hizo encontrar otra vía para incorporar los avances y que se apartaran de las movilizaciones anticlericales femeninas desarrolladas en Barcelona y Madrid. Amantina Cobos empezó a ser una mujer consciente de sus actos que pretendía transformar los espacios destinados a las mujeres tanto con sus letras como con sus acciones. Con sus acciones ya se ha explicado el proyecto asociativo que presidió, el Ateneo Femenino de Sevilla. Con sus letras, reivindicó el espacio cultural, artístico y literario que las sevillanas habían ocupado durante toda la historia de la ciudad. Por eso realizó una investigación que dio como fruto *Mujeres célebres sevillanas* (1917).

Realizó una genealogía femenina sevillana con mujeres de todas las civilizaciones que habían pasado por la ciudad, desde los romanos, los godos, los árabes y los cristianos:

Al presentar las mujeres sevillanas de las distintas épocas, que sobresalieron por santidad, virtud, saber o alguna que otra circunstancia digna de tenerse en cuenta, hallé en todos los tiempos, ya cercanos, ya remotos, nobles figuras femeniles rigurosamente históricas, cuyos méritos tuvieron, en verdad más brillantes narradores (Cobos, 1917: 157).

En orden cronológico, esta obra se presenta como la primera enciclopedia que recuperar figuras femeninas arraigadas en Sevilla, con un total de 29, desde el siglo XIX, con su contemporánea y tía de su amigo íntimo Fernando, Blanca de los Ríos, hasta Marcia, la hermana del emperador Trajano que nació en Itálica en el siglo II. La estructura de la obra combina la

creación literaria y la investigación. Cada uno de los perfiles tiene unas páginas biográficas en las que se aprecia la labor de recopilación y estudio realizada. Para elaborar cada pequeña reseña menciona diferentes fuentes a las que ha acudido. Con esta información histórica realizó un soneto que adentra al lector en cada una de las biografías. Es esta composición poética la que se ha extraído para incluirla en esta antología.

Ella utilizó la poesía como un elemento necesario a la hora de explicar la pluralidad de voces femeninas que han poblado la cultura y la historia. El poema “Tus perfecciones” empieza esta genealogía que crea con las mujeres a las que admira, destacando en sus composiciones poéticas los rasgos que destacan de ellas. De esta forma, genera referentes femeninos pasados y contemporáneos a ella que mostró, muy probablemente, a sus alumnas como referentes y modelos a seguir. Sin embargo, ella insiste en compaginar la maternidad, la educación y el trabajo (u ocupación cultural) como ideal femenino. A pesar de esto, ella no tuvo nunca hijos y se dedicó al completo a su trabajo como docente y a su labor como periodista y escritora. Por lo tanto, se puede afirmar que tanto con su vida, con sus acciones y con sus escritos literarios y periodísticos cuestionó los elementos decimonónicos y capacitó a las mujeres como sujetos políticos y culturales, concibiéndolas como individuos libres y racionales. Por lo tanto, difuminó las fronteras entre lo público y lo privado, no solo incitando a las mujeres a salir del hogar para formarse y ocupar puestos de trabajo, sino también mostrando a otras que lo hicieron en siglos anteriores.

Con el tercero, “La Fe”, declara la importancia de la religión y la creencia en Dios para los seres humanos. Los valores cristianos estarán muy presentes en su obra y en su vida porque, como ya se ha mencionado, recibió una educación católica propia de las familias aburguesadas. Además, cuando se mudó a Sevilla quedó deslumbrada por las tradiciones religiosas y la fusión del arte escultórico y la religión. De hecho, muchos de los poemas están dedicados a la Semana Santa o a diferentes vírgenes de Sevilla; tanto es así que su primera publicación es *A la Virgen de los Reyes* (1909). A parte de su ideología, escribir sobre temática religiosa brindaba la oportunidad a las mujeres de adentrarse en la escritura y dar su nombre a conocer porque se consideraba que

eran más aptas para la práctica religiosa y, por lo tanto, era un contenido considerado propio de las escritoras.

Blasco explica que hubo una “asignación de la religión al espacio privado y, por lo tanto, al ámbito de lo femenino, mientras que lo político fue entendido como una práctica social secularizada perteneciente a lo público” (2006: 60). Esta concepción se vuelca en la literatura y se aprecia que los premios, divididos por temáticas y organizados y concebidos por hombres, contaban con un apartado religioso que solían ganar las mujeres frente a otros temas más literarios (paisajes, ciudades, tradiciones, homenajes a figuras intelectuales, etc.) donde dominaba la presencia masculina. Tanto es así que el segundo premio que recibe, en 1917, es en el certamen concepcionista. Son dos composiciones poéticas que se publicaron al año siguiente (1918). La primera son tres sonetos que están dedicados a la Virgen María, a la que relaciona con tres artistas que la ensalzaron: Bartolomé Esteban Murillo, Miguel del Cid y Juan Martínez Montañés. La segunda es un romance sobre la fiesta de la Inmaculada Concepción. Durante la Guerra Civil se adhiere al fascismo (Cobos, 1938) y, desde entonces, solo publicará poesías religiosas, a excepción de un poema que titula “Autobiografía” que seguirá teniendo muy presente su ideología cristiana y a Dios como guía de su vida.

Por lo tanto, en estos primeros versos se perfilan los tres ejes principales que vertebrarán sus creaciones líricas: la descripción de las costumbres y tradiciones, el elogio de las figuras femeninas y la religiosidad cristiana. Sin embargo, hay otra temática presente en esta antología: los paisajes y descripciones de ciudades. Muchos de estos poemas surgen de diferentes viajes que realizó tanto dentro como fuera de España. Sus versos retrataron las sensaciones vividas en estos lugares, en los que volvía a percibirse su gusto por la historia, la arquitectura y las artes.

El estilo poético de la escritora ha sido definido por críticos y poetas contemporáneos a ella dentro del “temperamento romántico” cuyas temáticas predominantes son las costumbres y las emociones: “nos brinda en su labor poética un doble encanto: el del respeto a las tradiciones, y el de la nobleza del pensamiento, que considera el sentimentalismo por encima de todas las leyes y

de todos los prejuicios sociales” (Quijano y Quijano, 1926: 40). Ese énfasis de los sentimientos y las emociones se aprecia, sobre todo, en la presencia de Dios y en un trato tanto de la naturaleza como de las personas que se antepone a la lógica y a la razón. Esa sensibilidad se consideraba propiamente femenina y las mujeres que decidieron coger la pluma tuvieron que regirse a estos parámetros establecidos para poder publicar sin ser vituperadas por los críticos literarios, los dueños de las editoriales, sus propios compañeros intelectuales y sus familiares. Tanto es así que, en muchas de las reseñas sobre sus poesías, se destaca el carácter propiamente “femenino” de sus versos como una característica que se elogia y que no despierta recelos ni contradicciones que atenten contra los roles establecidos: “composiciones de irreprochable factura, en las que la laureada poetisa señala otras tantas modalidades del corazón femenino [...] la labor de Amantina Cobos de Villalobos, labor sintética de sentimientos, universalmente femeninos” (Un Espectador, 1924).

Dedicarse a las letras suponía salir del ámbito privado y eso podía considerarse algo peligroso o poco femenino. Sobre todo, representaba una amenaza para los escritores, que tuvieron miedo de que los desplazaran de las letras. Por eso, como mecanismo para anularlas, muchas escritoras fueron percibidas como masculinas. En el prólogo de *Antología de Mujeres* (1929), Teresa de Escoriaza describe muy bien esta diatriba que tenían que trazar las escritoras en este periodo para ser consideradas poetas y mujeres a la vez:

Carolina Coronado es la mejor poetisa española. ¿Y Gertrudis Gómez de Avellaneda?, preguntará alguno. La respuesta ya la dio un crítico contemporáneo de ambos diciendo que Gertrudis era un gran poeta. Esto es, una mujer que cantaba con acento viril. Poeta, pues; poeta y todo lo excelente que se quiera; pero no poetisa. Poetisa, y la mejor de todas fue Carolina.

Sus poesías fueron emoción, ternura, delicadeza: obra femenina, por tanto, ya que los hombres esas cualidades, al menos, nos la conceden a las mujeres. Aprovechando la concesión que nadie niega, ni aun los más antifeministas, pase esa mujer cantora entre los hombres que cantan y pase con su sexo (De Escoriaza, 1929: 5-6).

La edición que se presenta, por lo tanto, escoge a las “poetisas”, es decir, a aquellas que escribieron según “las cualidades que los hombres conceden a las mujeres”. Por este motivo, en este libro faltan otras muchas voces de escritoras más reacias a estas normas que ya contaban con publicaciones en 1929 y eran conocidas como Carmen Conde, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre o Rosa Chacel, entre otras. Como se muestra en la reflexión de De Escoriaza, las escritoras tienen cuidado de no sobrepasar los límites impuestos por los expertos en literatura por miedo al rechazo y a perder su feminidad. También por eso, en muchas ocasiones, parece que se percibe en la obra de Amantina Cobos una dualidad o incongruencia entre su vida y sus escritos. Sin embargo, hay que reivindicar esta aparente contradicción como una táctica que tuvieron muchas mujeres para poder publicar y entrar en los circuitos artísticos, literarios y culturales.

Adentrarse en el análisis de las estrategias que intentaban paralizar la creación femenina y, posteriormente, desacreditarla, ayuda a comprender mejor las temáticas que cultivaron y el funcionamiento del mercado editorial. Por este motivo hay que documentar cómo se ha intentado inducir o guiar a las escritoras para que se realizasen como “mujeres” y se las han calificado como tal poniendo continuas piedras en su camino como intelectuales. Las reseñas de las obras de Amantina están plagadas de juicios que se centran en esta categorización de su escritura como propiamente “femenina”. Es el argumento que más se defiende en las apreciaciones sobre su obra, obviando otros como la calidad literaria y el estilo que parecen no importar a los críticos, literatos e intelectuales de la época. Uno de los ejemplos aparece en una fecha muy temprana, 1909, en un texto firmado por M. Neboti que intenta elogiar a la “poetisa”:

La llanada

Para Amantina Cobos, poetisa

¡Llanada aldeana, llanada pueblerina, llanada que coronan unas eras de oro y unos rastrojos rubios, llanada que *te vistes de*

*humildad soberana*¹⁶ y de luz impecable, llanada pueblerina, llanada aldeana, bendita seas!

Que en el alma de tus visitantes veraneantes dejes, como en la mía, una estela de luz y un canto a la vida, a esa *vida callada* y apacible de los *bellos rincones* y de las puras lejanías y de los ecos magos.

Que tu *cielo sin mácula* sea el eterno espejo de los *espíritus ingenuos*, de los *ensueños pulcros* y de las *costumbres santas y patriarcales*, esas viejas costumbres cuyo olvido va siento tan fatal.

Que no osen las densas y negras humaredas de los centros fabriles -cunas de rebeldía- mancillar tu *pureza pudorosa* de azul.

Que la *ola bárbara y avasalladora del libertarismo* no traspase los montes que circundan tu cuadro; *que no se oiga jamás en tu paisaje la palabra fatídica y maldita de “anticlerical”* que ha inventado un grupo de anatematizados, uno de esos grupos que avergüenzan a España y que amasan su ruina.

Que un próximo día, en fin, surque tus *bellos prados* una carretera, una vía que haga más fácil el arribo al forastero -a este buen provinciano- que viene a *admirar tu magnitud y tu humildad, tu soberanía y tu recato*, llamada aldeana, llamada pueblerina (M. Neboti, 1909).

Esta aparente alabanza hacia Amantina muestra los elementos clave en los que se centra la recepción contemporánea a la obra de la escritora. Por una parte, en el título se aclara que el enaltecimiento se realiza a una poetisa, sin embargo, no hay ni un comentario a su producción literaria. Lo que atañe a la crítica masculina es que esta escritora sea honrada y por eso aparecen tantas referencias que aluden a una mujer “sin mácula”, de “ensueños pulcros”, de “pureza pudorosa”, “costumbres santas y patriarcales” o que se pueda percibir “tu recato”. Como característica a exaltar también predomina la “humildad”, la “vida callada” o la ingenuidad, es decir, que sea una poeta que no levante revuelo con su pluma, sino que sea discreta, respetuosa con las leyes patriarcales y sin voluntad propia.

De hecho, ataca “la ola bárbara y avasalladora de libertarismo” y le pide y exige que se mantenga en esa línea de obediencia y no se adhiera a los nuevos movimientos feministas y anticlericales

¹⁶ La cursiva de este fragmento no aparece en el texto original. Se marcan para remarcar las palabras que se comentan posteriormente.

porque eso la llevaría a su destrucción como escritora. No falta tampoco el aire de paternalismo que parece proteger y compadecerse de los quehaceres intelectuales de Cobos y aminora sus cualidades culturales y su profesionalización en la escritura tratándola de “pueblerina” o “aldeana”. Lo que se vende como homenaje, cumplido o cortesía para las escritoras es realmente un aviso del sistema patriarcal que intenta reprimir el impulso creativo y, sobre todo, el pensamiento crítico de las mujeres. Como dijo Woolf, “resulta letal [...] hablar conscientemente como una mujer” (Woolf, 2003: 108). En este sentido, Joanna Russ sostiene que el contenido y la temática de la producción artística de las mujeres es continuamente atacado por la crítica que

daña a todas las artistas, tanto a quienes hacen arte específicamente reconocible como “femenino” (y que se ve devaluado) como a las que hacen un arte que no lo es (y que se malinterpreta). En ambos casos la autenticidad de lo que de hecho constituye la experiencia de la autora —y de su arte— desaparece (2018: 95).

Romances Caballerescos, su obra poética más completa publicada, dedicada “A la memoria de mi inolvidable hermana Olimpia”, será la pieza poética más comentada. A modo de prólogo tiene una carta de los hermanos Álvarez Quintero:

Amiga nuestra:

Excelente idea ha sido la de usted al coleccionar en un volumen, bajo el sugestivo título de *Romances caballerescos*, varias de sus composiciones poéticas, unas ya publicadas en periódicos o revistas e inéditas otras. Estas preciosas flores, gala y adorno de diversos campos, han de lucir más que esparcidas y salpicadas por donde quiera, agrupadas así en un manojo hecho por sus manos de usted con primor y con gracia. Eran ellas sueltas, como los distintos colores de la paleta de un pintor, cada uno con su valor aislado; los combinó el arte y resultó el lienzo luminoso donde todos se fundieron en gracia al conjunto. Pase el símil, que usted entenderá mejor que nadie, ya que la eligió por compañera un notable pintor (Cobos, 1924a: 7).

Como se puede apreciar, parece inevitable vincularla a su marido, incluso en el prólogo de su propia publicación (por no mencionar el parangón de sus versos con las flores para seguir recalcando la feminidad). La estrategia es recordar continuamente que no puede salirse de su rol de esposa, aunque sea una mujer peculiar y atípica que se dedique a las letras. Como ya se ha mencionado, el matrimonio colaboró en varias publicaciones en las que Manuel Villalobos añadía una ilustración a los versos de Amantina Cobos. Eso es lo que pasó en *Romances Caballerescos*, cuya portada es obra del pintor. Sin embargo, en los pocos poemas de Villalobos que se conservan se aprecia una influencia de su esposa tanto en la temática como en el estilo. Al menos, se puede afirmar que con su marido compartió estilos literarios y se nutrieron de las mismas influencias. Es decir, que contrariamente a lo que hace la crítica, es Manuel Villalobos el que parece estar más vinculado intelectual y literariamente a su compañera. En 1917 publica un poema en el periódico *La Alhambra* de Granada que titula “El Cuello de la Sultana” y que recuerda a los romances que Cobos tiene ambientados en la misma ciudad como “Al arrullo del agua” (1914) o “El moro de los dátiles” (1917) que, además, se publicó en un periódico de *Córdoba* con un dibujo de Villalobos días antes de que apareciera este:

Al pie del Generalife
en su caballo montaba,
con extraña ligereza
el rey moro de Granada.

Es el valiente Ismail
que para la guerra marcha,
seguido de mil jinetes
que llevan lucientes armas.

A despedir a Ismail
sale la gentil sultana
que en ricos tules de seda
su lindo rostro velaba.

Lleva en el cuello de nieve
joyas de belleza rara;
lo mejor que diera Ormuz,
Trebisonda y Samarkanda.

Son los mejores collares
que ricos tesoros guardan,
con soles que reverberan
en su nítida garganta.

El tesorero del rey
a hurtadillas los miraba.
¡Valen todo el Albayzín
y la mitad de la Alhambra!

Óyelo pronto Ismail
aunque por lo bajo habla,
y contesta enamorado
con tan galantes palabras:

Has apreciado muy bien
el valor de las alhajas,
que si ellas precio tienen,
no así la linda garganta
de la sultana más bella
de la corte mahometana;
que si los collares valen
el Albayzín y la Alhambra,
vale más que todo un reino
y que Córdoba y Granada
el cuello de mi Sobeya,
el cuello de mi sultana
(Villalobos Díaz, 1917).

Una vez comentadas las estrategias para desarmar y deslegitimar a la escritora, no se puede tratar como una casualidad que la única reseña que se centra más minuciosamente en el comentario de la obra esté realizada por una mujer, Luisa Pérez de Luque:

La nueva producción de doña Amantina Cobos, dechado de inspiración y poesía, por su lenguaje recio y elegante, por la leyenda tradicional en que están basadas sus rimas, por el castellanismo que se desprende de sus versos, es sin duda uno de los mejores libros que vienen a resultar como un bálsamo curativo para la lлага enconada que marcara en los espíritus las narraciones de otros muchos, inoculados y morbosos.

En la portada, que es otra obra de gran mérito, debida al pincel del notable artista don Manuel Villalobos Díaz, se observa el matiz de versos; el esposo de la autora ha trazado un dibujo que

al mismo tiempo de embellecer el libro, pudiera considerarse de emblema: un peregrino que con su burdo sayal y su faz acansinada por el peso de la vida, busca entre las ruinas de un castillo pretérito, la fontana escondida adonde mitigar su sed de tradición y belleza.

También Amantina Cobos es el eterno peregrino cuyo espíritu enamorado de las leyendas pasadas, busca entre las derrumbadas piedras que ni el paso de las edades ni las innovaciones de los hombres lograron destruir, el lugar apacible y sedante a donde descansar un poco del violento recorrido de la vida y fortalecer su alma con la remembranza histórica y evocadora de los años románticos y guerreros (Pérez de Luque, 1925).

Cobos, al igual que sus coetáneos, mira al pasado para recuperar algunas formas poéticas, estilos y temáticas. En su caso, mira hacia los romances y el gusto por los temas heroicos, donde los personajes cobran una gran importancia, indagando, incluso, en sus pensamientos y sentimientos. En muchos casos mantienen la irregularidad métrica propia de los romances de tradición oral y, otros, tienden a un cierto octasilabismo. Dentro de los significantes poéticos centrales de su obra destaca el sur como cuna de la cultura. Sin embargo, también abarca discursos identitarios que contrastan con la construcción del sur realizada por extranjeros burgueses en diarios de viaje y textos periodísticos. Para ofrecer esa imagen cultural de Andalucía se acerca al costumbrismo (también se pueden apreciar rasgos de lo que se denominó modernismo neorromántico) y se aleja del movimiento imperante, que serían las vanguardias y el modernismo:

Enamorada del pasado, Amantina Cobos sabe huir de ese abismo sin fondo del modernismo estafalario donde tantas plumas estimables cayeron: la insigne poetisa tiene fuerza de voluntad para no sumarse a esas víctimas de las corrientes de ahora, porque posee el secreto de la belleza que fluye de nuestro tesoro clásico (Benítez de Castro, 1924).

Con sus versos ofrece un repertorio de actividades y una referencia a diferentes personajes que constituyen los valores tradicionales presentes en el pueblo, algunos casi desaparecidos

o en peligro de extinción. Este costumbrismo se presenta también como una contestación a situaciones políticas y sociales de cambio, como temor o nostalgia a dicha transformación. En este sentido, intenta defender el particularismo andaluz frente a la invasión de valores y comportamientos procedentes de las grandes capitales (Madrid y Barcelona) o, incluso, del extranjero. De esta forma, ella accede aparentemente a la petición que algunos críticos le hicieron de no adentrarse en las nuevas corrientes, véase el feminismo. Sin embargo, solo cuidó estas formas para luego lanzar sutilmente otras ideas.

Se puede decir que el gusto por ciertas formas de poesía popular, la evocación de nostalgias y recuerdos, inclusive, el interés por los temas medievales se debe a la influencia de Bécquer, que también dejó huella en muchos poetas de inicio de siglo XX como Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado. Su admiración por Bécquer se puede constatar por su participación en un homenaje celebrado en 1936 y, también, por una conferencia y un artículo dedicado a su obra literaria. Las siguientes palabras sobre los versos de Amantina también invitan a pensar en la impronta de Bécquer en su escritura: “Muchas veces, leyendo sus versos, labrados con materiales clásicos, hemos gustado la sensación imprecisa y dulce que experimentamos en un día estival, en cualquier solitaria calle de Sevilla, oyendo las escalas soñadoras y lentas de un piano...” (Benítez de Castro, 1924).

No hay que olvidar ni pasar por alto que este costumbrismo con matices románticos tenía un matiz conservador y burgués. Pese a que su preocupación fue la falta de educación de las clases populares y, en concreto, de las mujeres, en algunas ocasiones realizó una descripción sonriente y desenfadada de las miserias de las clases populares. En sus versos se aprecian las diversiones del pueblo, las diferentes modas que se adquieren, también se realizan instantáneas callejeras de algunos lugares y, en definitiva, destaca un mundo descrito por Cobos en el que se resaltan las anécdotas de la vida andaluza.

Amantina Cobos, si bien apareció en dos antologías de mujeres poetas publicadas en el primer tercio del siglo XX, no ha vuelto a salir en ninguna de las que se han realizado recientemente. Su escritura corresponde a la religiosidad católica

esperada pero también tiene tonos subversivos al incorporar referentes femeninos o personajes andaluces que se escapan de la imagen estereotipada propia de una región considerada marginal. Además, como se ha visto, la crítica literaria y el sistema editorial intentaron aminorar las habilidades creativas de la escritora, anclándola en una parcelita temática y de estilo de la que no podía salir si quería conservar su identidad femenina. Ella realizó diferentes acciones que demuestran su interés por conquistar los derechos de las mujeres, pero tanto su escritura como la recepción de su producción literaria enmarcan en una dualidad su vida y su obra. Por una parte, parece estar anclada en los contenidos propiamente femeninos como el amor, la religión y el sentimentalismo. Pero, por otro, se aprecia una mujer con una clara consciencia de género, que trazó diferentes estrategias para encontrar un equilibrio entre lo que la sociedad esperaba de ella y lo que ella misma quería. Tal y como ella misma afirma en su poema “Autobiografía” fue una “roca solitaria y fuerte” que supo trazar “con firme planta mi camino” en un mundo que no se lo puso fácil.

Reunir la obra poética que ella misma dio a conocer tanto en publicaciones editoriales como en revistas periódicas pretende saldar una deuda con la historiografía literaria andaluza y española que ha obviado la producción poética de esta autora. Se cierra esta introducción con un soneto que le dedicaron y que pone de manifiesto la universalidad de su escritura y de su experiencia como escritora (para que no la pensemos como un caso aislado) y también vuelve a recalcar y a destacar las virtudes que le corresponde como mujer.

SONETO

Para la inspirada poetisa Amantina Cobos de Villalobos

Es la mujer universal encanto,
manantial de purísimos amores;
mayo sin luz, sin pájaros, ni flores,
fuera del hogar sin su cariño santo.

De niños nos arrulla con su canto,
y en la edad de los duros sinsabores
tiene para calmar nuestros rigores

líquidas perlas de su tierno tallo.

Nacida para amar, cuando no ama
le es la existencia amarga y dolorosa,
que solo amor su corazón inflama.

Si tras tantas virtudes, venturosa
siente del arte la divina llama,
¿qué le puede faltar para ser diosa?

A. Rodríguez Torres
Sanlúcar, junio 1917

El Guadalete (Jerez de la Frontera),
13 de junio de 1917

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Administración de Justicia, de 25 de febrero de 1963, Juzgados de Primera Instancia e Instrucción. *Boletín Oficial del Estado*, 48. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/1963/02/25/pdfs/A03224-03227.pdf> [fecha de consulta: 22 de febrero de 2023]
- ALONSO, Dámaso (1969). *Poetas españoles contemporáneos*. Madrid: Gredos.
- BLASCO, Inmaculada (2006). “Feminismo católico”. En G. Gómez-Ferrer, G. Cano, D. Barrancos y A. Larin (eds.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI* (pp. 55-76). Madrid: Cátedra.
- COBOS, Amantina (1909). *A la Virgen de los Reyes*. Sevilla: El Mercantil Sevillano.
- COBOS, Amantina (1917). *Mujeres célebres sevillanas*. Sevilla: F. Díaz y compañía.
- COBOS, Amantina (1918). *Tradiciones sevillanas*. Sevilla: Lib. e Imp. Eulogio de las Heras.
- COBOS, Amantina (1924). *La Condesita Laurel*. Sevilla: Casa Velázquez.
- COBOS, Amantina (1924). *Por aquella senda....* Sevilla: Talleres Tipográficos. Viuda de L. Izquierdo.
- COBOS, Amantina (1924a). *Romances caballerescos*. Sevilla: Casa Velázquez.
- DE BURGOS, Carmen (1927). *La mujer moderna y sus derechos*. Valencia: Editorial Sempere.
- DE ESCORIAZA, Teresa (1929). “Prólogo”. En *Antología de mujeres* (pp. 5-8). Madrid: Los poetas.
- DE MENA, José María (2011). *Historia de Sevilla* [en línea]. Recuperado de: <https://bibliotecacomplutense.odiotk.es/info/historia-de-sevilla-00146925> [fecha de consulta: 3 de junio de 2022].
- MARTÍN DE LA CÁMARA, Eduardo (ed.) (1919). *Cien sonetos de mujer (varios inéditos). Siglos XIX y XX*. Madrid: Gráfica Excelsior.
- PABLO-ROMERO, María (1982). *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

- MÉNDEZ BEJARANO, Mario (1922). *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Tipografía Gironés.
- MONTOTO, Luis (1917). “Por vía de prólogo”. En A. Cobos, *Mujeres célebres sevillanas* (pp. 3-15). Sevilla: F. Díaz y compañía.
- POLAINO-ORTS, Miguel (1997). “«Canto a Cazorla» y otros poemas inéditos de don Fernando de los Ríos y de Guzmán. Edición y estudio preliminar”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, (166), pp. 49-100.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Eugenio (1982). *El magisterio sevillano a comienzos del siglo XX*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- RUSS, Joanna (2018). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Sevilla: Editorial Dos Bigotes y Editorial Barret.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000). *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- WOOLF, Virginia (2003). *Un cuarto propio*. Barcelona: horas y horas.

HEMEROGRAFÍA

- “Anuario de Turismo” (14 de mayo de 1935). *El Guadalete: periódico de interés general* (Jerez de la Frontera), p. 1.
- “Ateneo Femenino. Elección de la Junta directiva” (14 de febrero de 1930). *El Liberal* (Sevilla), p. 5.
- “ATENEO: Inauguración del curso de la Sección de Literatura” (16 de diciembre de 1927). *El Liberal* (Sevilla), p. 5.
- “Benavente en Sevilla. La conferencia en el Teatro de San Fernando” (5 de enero de 1924). *La Correspondencia de España* (Madrid), p. 3.
- “Cartera de noticias” (24 de marzo de 1935). *El Liberal* (Sevilla), p. 2.
- “De sociedad” (2 de noviembre de 1922). *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos* (Córdoba), p. 2.
- “Del certamen literario en Cádiz” (13 de noviembre de 1925). *El Liberal* (Sevilla), p. 5.

- “En el Ateneo Femenino. Conferencia de doña Carmen de Burgos (Colombine)” (23 de abril de 1930). *El Liberal* (Sevilla), p. 3.
- “Enseñanza, oposiciones, concursos” (1 de febrero de 1916). *La Correspondencia de España* (Madrid), p. 5.
- “Examen para ingresar en al personal de obras públicas” (7 de noviembre de 1890). *Boletín Oficial de la Provincia de León* (León), p.1.
- “Inauguración del Ateneo Femenino” (2 de abril de 1930). *El Liberal* (Sevilla), p. 5.
- “Libros” (10 de noviembre de 1919). *El Correo de Andalucía* (Sevilla), p.1.
- “Noticias e informaciones” (11 de abril de 1908). *Suplemento a la Escuela Moderna* (Madrid), p. 15.
- “Noticias locales” (13 de marzo de 1909). *El Noticiero sevillano* (Sevilla), p. 2.
- “Noticias” (13 de septiembre de 1916). *Diario de la Marina: periódico oficial del apostadero de La Habana* (La Habana), p. 2.
- “Noticias” (23 de mayo de 1904). *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), p. 2.
- “Protesta” (5 de enero de 1882). *El Siglo Futuro* (Madrid), p. 1.
- “Real Asociación de San Casiano” (28 de noviembre de 1909). *El Noticiero sevillano* (Sevilla), p. 2.
- “Srta. Amparo Villalobos Díaz” (10 de mayo de 1921). *Andalucía Futura* (Sevilla), p. 8.
- “Velada necrológica” (14 de noviembre de 1938). *Hoja Oficial de los Lunes* (Sevilla), p.2.
- “VIII Certamen Científico, Literario, Artístico y Pedagógico” (5 de julio de 1908). *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* (Madrid), p. 5.
- BENÍTEZ DE CASTRO, Miguel. (11 de junio de 1924). “El sevillanismo de Amantina Cobos”. *El Liberal* (Sevilla), p. 2.
- COBOS¹⁷, Amantina. (16 de diciembre de 1904). “La romería”. *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), p. 2.

¹⁷ Se ha decidido unificar la firma de Amantina Cobos Losúa como Amantina Cobos puesto que, a veces, aparece con el nombre de soltera (con los dos apellidos), otras con el apellido de casada “de Villalobos” detrás de su primer apellido y, en su última etapa, solo con su primer apellido.

- COBOS, Amantina. (1 de julio de 1905). “Tus perfecciones”. *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), s.p.
- COBOS, Amantina. (5 de noviembre de 1908). “La Fé”. *La Revista* (Sevilla), s.p.
- COBOS, Amantina. (5 de junio de 1914). “Al arrullo del agua”. *La Independencia* (Almería), p. 1.
- COBOS, Amantina. (2 de junio de 1917). “El moro de los dátiles”. *Córdoba* (Córdoba), p. 5.
- COBOS, Amantina. (9 de enero de 1924a). “A propósito de una conferencia. El indispensable comentario”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (27 de marzo de 1924b). “Caballero aventurero”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (enero y febrero de 1927). “La gracia del dolor”. *Oromana* (Alcalá de Guadaíra), s.p.
- COBOS, Amantina. (2 de febrero de 1929). “Comentarios del concurso de Belleza”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (24 de enero de 1930a). “En la hidalga Extremadura”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (20 de febrero de 1930b). “El Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (4 de marzo de 1930c). “Del Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 5.
- COBOS, Amantina. (12 de marzo de 1930d). “Los hermanos Álvarez Quintero en el Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (22 de abril de 1930e). “Carmen de Burgos en el Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- COBOS, Amantina. (2 de diciembre de 1930f). “Cuentos andaluces. La vuelta”. *El Liberal* (Sevilla), p. 5.
- COBOS, Amantina. (20 de abril de 1930g). “Cuentos andaluces. La mendiga”. *El Liberal* (Sevilla), p. 3.
- COBOS, Amantina. (17 de enero de 1931a). “Cuentos andaluces. El inocente”. *El Liberal* (Sevilla), p. 7.
- COBOS, Amantina. (25 de febrero de 1931b). “Cuentos andaluces. La mamá guapa”. *El Liberal* (Sevilla), p. 2.
- COBOS, Amantina. (21 de marzo de 1931c). “Cuentos andaluces. La alegría de la cal”. *El Liberal* (Sevilla), p. 2.

- COBOS, Amantina. (30 de abril de 1938). “La nueva redención”. *Haz* (Madrid), p. 2.
- DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN, Fernando (28 de junio de 1929). “Pintores Andaluces. Manuel Villalobos Díaz”. *El Noticiero sevillano* (Sevilla), p. 1.
- M. NEBOTI (28 de agosto 1909). “De mis horas puebleras”. *El avisador numantino* (Soria), pp. 1-2.
- MOYA, Dolores. (20 de febrero de 1930). “El Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- PÉREZ DE LUQUE, Luisa. (21 de enero de 1925). “Otro libro de Amantina Cobos”. *La voz: diario de información* (Córdoba), p. 5.
- QUIJANO Y QUIJANO, Adolfo (1926). “Poetas de habla española. Amantina Cobos de Villalobos”. *Diario de la Marina: periódico oficial del apostadero de La Habana* (La Habana), p. 40.
- RODRÍGUEZ TORRES, A. (13 de junio de 1917). “SONETO”. *El Guadalete* (Jerez de la Frontera), p. 1.
- TIPSIUS (25 de enero de 1930). “Algo más sobre el Ateneo Femenino”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- UN ESPECTADOR. (24 de agosto de 1924). “En honor de D.^a Amantina Cobos”. *El Liberal* (Sevilla), p. 1.
- VILLALOBOS DÍAZ, Manuel. (15 de junio de 1917). “El cuello de la sultana”. *La Alhambra* (Granada), p. 15.

AGRADECIMIENTOS

Esta edición ha sido posible, en lo económico, a la financiación de la Junta de Andalucía y del Ayuntamiento de Sevilla. La investigación no puede llevarse a cabo sin el apoyo monetario de las instituciones. En lo académico y personal, al apoyo incondicional de Mercedes Arriaga, que da forma a todas las ideas de las investigadoras que siguen su camino y su filosofía de crear una escuela, una academia feminista, dentro de una universidad anquilosada. En esta edición están presentes, por lo tanto, mi madre académica por un lado y, por otro, una de mis hijas académicas, Ana Macannuco. Ella se ha dejado contagiar por mi pasión y mis ganas de construir la vida y obra de las escritoras. Desde que le hablé por primera vez de Amantina Cobos decidió unirse a esta ardua tarea que yo había empezado. Me ha acompañado a archivos que han sido necesarios para recuperar datos tanto biográficos como literarios y ha incluido los textos periodísticos de esta escritora dentro del corpus de su tesis doctoral que está realizando con un contrato FPU.

Mis alumnas internas, Isabel Jiménez Rodríguez y Rocío Angulo Dorado, han mostrado interés y vocación por la investigación y las he puesto a prueba con la difícil tarea del rastreo de Amantina. Era un trabajo que ya había hecho yo y era dificultoso, pero quería que supieran a lo que se enfrentan si deciden dedicarse a investigar la vida y obra de escritoras poco o nada conocidas. No han desistido ni desesperado, solo mostrado más interés y les auguro un futuro lleno de descubrimientos.

A todas aquellas personas que se acerquen a Amantina Cobos o a cualquiera de las andaluzas poco conocidas, por entender que el canon es un constructo y querer conocer lo que la historiografía literaria ha ocultado. Gracias.

CRITERIOS DE EDICIÓN

El objetivo de este volumen es ofrecer la recopilación más completa de la poesía de Amantina Cobos Losúa, una de las pocas mujeres que estuvo presente en el acto generacional del 27. Para recopilar esta antología se ha realizado una búsqueda minuciosa en los siguientes títulos: *El Noticiero Extremeño* (Badajoz), *El correo de Andalucía* (Sevilla), *Diario de Córdoba* (Córdoba), *Córdoba* (Córdoba), *La Publicidad* (Granada), *La Independencia: diario de noticias* (Granada), *Andalucía Futura* (Sevilla), *Oromana* (Alcalá de Guadaíra), *Gévora* (Badajoz). También en las revistas cofrades sevillanas *La Pasión* (1938), *Luces de Primavera* (1944 y 1947) y *Macarena* (1948,1949). Además de las composiciones líricas presentes en sus libros, se han podido hallar 28 poemas fechados entre 1905 y 1960. Sin embargo, faltan 21 poemas por localizar (algunos ya publicados en revistas o periódicos) porque no se han encontrado algunos títulos o algunos números: *Esplendor* (1946), *Luces de Primavera* (1945, 1946, 1948 y 1949), *Alma de Sevilla* (1945-1948), *Macarena* (1950-1960) y *Albores de Primavera* (1956 – 1961).

Las composiciones poéticas se han ordenado cronológicamente en tres capítulos: poemas de preguerra, Romances Caballerescos y poemas de posguerra. El segundo capítulo corresponde a su publicación poética más importante y se ha mantenido la subdivisión que ella realizó, que se distingue de nuestra división tripartita porque los títulos están en minúsculas y sin resaltado en negrita. Al final de cada poema se indica la procedencia de cada uno y la fecha, tanto si son publicaciones en prensa como si son libros. Los únicos que no se indican son los pertenecientes a *Romances Caballerescos* porque se ha considerado un capítulo propio. Los poemas pertenecientes a este libro que se han encontrado en prensa se indican en una nota a pie de página.

POESÍA REUNIDA

Amantina COBOS LOSÚA

POEMAS DE PREGUERRA

LA ROMERÍA

¡Venid, venid bellísimas zagalas
de tez rosada y cabellera de oro!
realcen nuestras galas
de la hermosura el sin igual tesoro;
alegres este día,
ceñid de flores la gentil cabeza
y sea vuestra cándida belleza
nuevo encanto en la alegre romería.

De una verde colina en la pendiente
elévase un santuario;
rumor le presta una vecina fuente,
suaves aromas las campestres flores,
los árboles cercanos grata sombra
y guárdale un peñasco solitario
que el musgo cubre con su verde alfombra.

A este paraje ameno
dirígese la gente campesina
de la aldea vecina
a celebrar de su Patrón la fiesta,
llevando el corazón de gozo lleno,
la gente joven a bailar se apresta,
y allí se ve la labradora hermosa
y allí el mozo garrido
diciéndole palabras al oído
que ella escucha entre alegre y ruborosa.

Y se oyen de sonoros instrumentos
los músicos acentos

poniendo colmo al gozo y la alegría,
y sus alegres dejes
por el viento llevados a lo lejos
pueblan el hondo valle de armonía.

Aquella muchedumbre alborozada
canta, ríe, se agita,
en la verde explanada
que se extiende delante de la ermita.

Al paroxismo la alegría llega,
quien entona canciones,
quien de la danza en el placer se entrega,
quien rinde corazones
de una mirada con el brillo intenso,
quien descansa sentado en la esperanza
y quien ante una rústica hermosura
quema de sus amores el incienso.

Este cuadro abrillanta
la ardiente luz de un sol que se levanta
entre nubes de grana, rosa y fuego,
de un sol que avanza luego
de claro resplandor vistiendo el día
y sus rayos ardientes
derrámanse a torrentes
en la alegre y campestre romería.
Mas... pasa el día, cubre el horizonte
ligera niebla que del alto monte
mano invisible tiende
y en raudo giro al valle ya descende:
por la bóveda azul la luna avanza,
cesa la alegre danza
al mostrarse los astros a millares
y regresa la gente hacia su aldea
por la estrecha vereda que serpea
entre sembrados campos y olivares.

Los últimos cantares
se extinguen en la fronda perfumada,
y en la verde explanada
el valle, la colina y la vereda
tan solamente queda
silencio, obscuridad, vacío y nada.

El Noticiero Extremeño,
16 de diciembre de 1904

TUS PERFECCIONES

A la señorita Francisca Ayala

De tu dulce mirada el atractivo
la suevo persuasión de tu elocuencia
arrebatan con mágica influencia
al corazón más frío y más esquivo.

Tu sonrisa de dicha es un motivo,
al más triste le alegra tu presencia
y aquilata el valor de tu inocencia
la gracia suma de tu ingenio vivo.

Y al contemplar tus muchas perfecciones
que te dio el cielo cual preciados dones,
se ve que aun siendo grande tu hermosura
aún tienes otro don más estimable,
pues la excelsa virtud de tu alma pura
te hace ser adorada y adorable.

El Noticiero Extremeño,
1 de julio de 1905

LA FE

¡Bendita seas, pues tu luz divina,
al hombre sirve de brillante faro,
y el que se acoge a tu divino amparo,
no entre las sombras del error camina.

A tu calor benéfico germina
todo lo noble, lo precioso y raro,
y el resplandor de tal destello claro
del mal aleja y hacia el bien inclina.

Por ti el hombre acomete altas empresas;
por ti el amante cumple sus promesas;
el héroe por ti su sangre vierte

En holocausto de su patrio suelo.
por ti se mira sin terror la muerte,
se salva el hombre y se conquista el cielo.

La Revista,
5 de noviembre de 1908

A LA VIRGEN DE LOS REYES

Premiada con áccesit en el IX Certamen Literario, Científico, Artístico y Pedagógico, celebrado en la cooperación de las Autoridades sevillanas en el mes de noviembre de 1909 por la Real Asociación de Maestros de 1º Enseñanza San Casiano.

I

Pasabas, ¡oh, Madre!, de luz y hermosura
dejando una estela de suave fulgor,
y al ver tu mirada tan bella, tan pura,
el alma sentía celeste dulzura
y castos deliquios de místico amor.

II

Un cielo de estío, de tersa pureza,
más diáfano y claro que el mismo zafir
prestaba a aquel día color y belleza,
que solo los cielos a vuestra grandeza
merecen, Sevilla, de palio servir.

III

Formaban un coro de suaves acentos
tus fieles devotos, siguiéndote en pos;
se oían suspiros, plegarias, lamentos,
que irían en alas de sutiles vientos
al Trono sagrado de tu Hijo y mi Dios.

IV

También yo con ellos ferviente venía
mis ojos vertiendo de llanto un raudal,
también yo imploraba, también yo gemía
y en tristes acentos también te pedía
alivio a mi pena, remedio a mi mal.

V

¡Oh, Virgen!, os dije, cayendo de hinojos,
un hijo afligido demanda piedad,
mirad mi camino cubierto de abrojos,
mirad cómo el llanto anega mis ojos,
¡mi madre se muere, su vida salvad!

VI

Después que hube hablado, álceme del suelo
y vi tu mirada radiante de amor,
sentí mi congoja calmarse y mi duelo;
llevaba en el alma el dulce consuelo
que da la esperanza, que alienta el fervor.

VII

Mas, ¡ay, Señora!, mi plegara humilde
parece que por ti no fue escuchada,
y junto al lecho de mi madre amada
su muerte y mi orfandad pronto lloré;
y cuando casi al duelo sucumbía,
mirando en lontananza mi destino,
llegó hasta mí tu acento peregrino
y estas dulces palabras escuché:

VIII

“Enjuga el llanto y el dolor mitiga,
da tregua a ese pesar que ofende al cielo,
yo soy la paz, la dicha y el consuelo
yo océano infinito de piedad,
Madre inefable, tierna y piadosa
desde aquel día del infierno espanto
cuando Jesús en el madero santo
por Madre me dejó a la humanidad”

IX

“Amparo soy del huérfano afligido,
enjugo el llanto del que triste gime,
mi solo ruego al pecador redime,
las tinieblas del mar transformo en luz
y señalo al errante peregrino
la senda del deber que, aunque pendiente,
al fin le lleva a la mansión fulgente,
le cambia en cetro su pesada cruz.”

X

“Si siempre me amas con amor sincero,
si me tomas por Madre y por Señora,
he de ser tu constante protectora
y he de cambiar en dicha tu dolor;
y si el mundo con fieros desengaños
derramar te hace lágrimas crueles,
yo trocaré en dulzuras tales hieles,
que estos prodigios sabe hacer mi amor”

XI

“Ten siempre caridad, fe y esperanza,
sean estas palabras santo lema;
quien tiene estas virtudes nunca tema
ni al mundo vil, ni al infernal Luzbel;
siempre a tu lado me hallarás constante
hasta que alcances la final victoria
y te ciñas en la puerta de la gloria
aura diadema de inmortal laurel.”

XII

Así me habló la celestial Señora
con voz tan suave, dulce y regalada,
que escuchando, la mente extasiada
dudé si era visión o realidad;
porque al tender las suplicantes manos
queriendo asir aparición tan bella,
huyó de mí sin que dejara huella,
perdiéndose en la azul inmensidad.

XIII

Desde entonces la Virgen de los Reyes
es mi faro, mi luz, mi norte y guía,
y el adorable nombre de María
es mi fuerte defensa y mi sostén;
cifro mi dicha en contemplar su rostro,
amarla siempre es mi constante anhelo,
seguir su huella, que conduce al cielo,
mi más ardiente y suspirado bien.

XIV

Pasabas tan bella, tan pura, ¡oh, María!,
dejando una estela de suave fulgor,
que al ver tu mirada dulcísima y pía,
te dije radiante de fe y de alegría:
¡Ya tengo otra Madre, ya tengo otro amor!

EL JARRÓN DE FLORES

España es una copa de cincelada plata
que el Soberano Artífice un día fabricó,
y luego para hacerla a su vista más grata,
de flores olorosas y espléndidas llenó.

Cada país en ella una flor representa
emblema misterioso del alma regional;
la bella Andalucía en el clavel se ostenta
teñido de oro y rosa, de nieve y de coral.

Es Murcia la violeta y Valencia la hermosa
un delicado ramo de azahar y alelí;
Cataluña la dalia severa y majestuosa
y Aragón el granado de fino carmesí.

Navarra es el geranio de perennes colores;
las regiones del Norte, de pálido arrebol,
son divinas camelias sin fragancia ni olores
pero bellas y lánguidas como su tibio sol.

León y las Castillas, la rica Extremadura,
de rosas sin espinas fragantes ramos son
abiertas al aliento del aura suave y pura
cual se abre de sus hijos al bien, el corazón.

Después que el Gran Artista vio su obra terminada,
de los azules mares la cinta al ramo ató
y el broche alabastrino de la Sierra Nevada
como joyel espléndido al lazo sujetó.

Y este jarrón divino de perfumadas flores
por recrear sus ojos puso en suelo español,
y porque siempre luzcan sus bellos arreboles
más rojos en nuestro cielo hizo brillar el sol.

La Publicidad,
5 de febrero de 1914.

AL ARRULLO DEL AGUA

(Recuerdo de Granada)

En las frondas deliciosas
de la encantadora Alhambra,
entre blancas piedrecillas
bulliciosa corre el agua.

Ya sus murmullos imitan
gorjeos mil de calandrias,
arpegios de ruiseñores,
risas de alegres muchachas.

Ya entona suaves canciones,
que aunque no tienen palabras,
más que las humanas voces
dicen del poeta al alma.

Le cuentan la tierna historia
de la cautiva cristiana,
cuyo rostro peregrino
en su cristal reflejara.
O finge con grato arrullo
la divina serenata
con que a la princesa mora
su amante dueño obsequiara,
o a las quejas del cautivo
a quien amó la sultana
a ser infiel a su dama.

Tan peregrinas historias
de nadie son escuchadas.
Solamente del poeta
que oye embelesado el agua
y en sus cristalinas linfas
una edad ve retratada,
con sus ardientes amores,
con sus secretas venganzas,
con su refinado lujo,
con sus crueldades bárbaras,
con sus hermosas doncellas,

con sus matronas gallardas,
con sus bravos caballeros,
con sus fieros hombres de armas.

Si nadie escucharte quiere,
yo te escucho, linfa clara...
¡Cuenta, cuenta las leyendas
de la poética Alhambra!

La Independencia,
5 de junio de 1914

MI VIERNES SANTO

Enclavada en la cruz de las pasiones
vuelvo a mi Padre los humildes ojos
y puesta el alma, con fervor, de hinojos,
pido perdón al Dios de los perdones.
El vinagre y la hiel de las traiciones
me da el mundo a gustar; y los abrojos
de toda ingratitud, con signos rojos
señálame las muertas ilusiones.
Ya desfallece el ánimo angustiada,
de Dios y de los hombres olvidada
como Vos, Jesús mío, en el tormento...
mas compasivo, al fin, de mi agonía,
la noche del dolor trocáis en día
y en mi inefable amor el sufrimiento.

Sevilla, marzo de 1914

El Diario de Córdoba,
18 de abril de 1924

A LA IMAGEN DE MARÍA SANTÍSIMA
DEL MAYOR DOLOR Y TRASPASO

EN EL VIERNES SANTO

El cielo de tu rostro, Madre mía,
más hermoso que el claro firmamento
nubló con su tristeza el sentimiento
que tu alma pura traspasó este día.

Un cristiano escultor que comprendía
de tu amargura el hondo desaliento
con santa inspiración hizo el portento
de esa tan bella imagen que extasía.

Y al contemplar tus ojos celestiales
que abrasaron ardientes los raudales
de lágrimas preciosas como perlas
¡oh qué dolor se siente, Virgen pura,
pensando que la humana criatura
con sus pecados te obligó a verterlas!

El Correo de Andalucía,
1 de abril de 1915

HORA NUPCIAL

Hora misteriosa, bella y singular,
cuando se confunden la tierra y el mar,
el éter se puebla de ignota armonía
y en un beso amante la noche y el día
sus nupcias sidéreas van a celebrar.

Hora incomprensible, de ensueño y amor,
cuando lanza el día su último fulgor
y espera a la noche, que tímida avanza,
mientras sus gorjeos, allá en lontananza,
modula el del bosque eterno cantor.

De bellos celajes se engalana el cielo,
como de los bordados del cándido velo
de una desposada cubierta de tul,
a quien ofrendara aromas el suelo
y estrellas bordaran su túnica azul.

Hora en que el poeta, caballero andante
de la fantasía, entona un galante
madrigal de amores bajo de un balcón,
mientras la doncella que aguarda anhelante
cuenta los latidos de su corazón.

El místico goza los suaves dulzores,
los castos deleites, los santos amores
del alma que anhela más alto subir...
y en la hora inefable de tibios fulgores
al ver que no muere desea morir.

Hora inconfundible de beatitud,
en que evoca el hombre de su juventud
los líricos sueños; hora vespéral,
cuando el orbe todo, en grata quietud,
entona el preludio de un himno nupcial.

Córdoba,
3 de marzo de 1917.

EL MORO DE LOS DÁTILES¹⁸

Impresión de la niñez

Aun le recuerdo; su noble perfil
En mi memoria grabado quedó...
Era lo mismo que el rey Boadbil
cuando, al dejar a Granada, lloró.

Árabe triste de luengo alquicel
y ojos inmensos de obscuro mirar,
¿pensaba acaso en su negro corcel
o en su lejano y perdido aduar?

Era una tarde en la feria de Abril,
todo alegría, belleza, color
turba alocada travesía, infantil,
al agareno cercaba en redor.

Yo le miraba con gozo también
la dulce fruta anhelando probar
y no veía el inmenso desdén
de aquellos ojos de ardiente mirar.

Árabe errante, de vil condición,
tal vez pensara, mirando esta luz,
que sus abuelos de ilustre blasón
fueron señores del suelo andaluz.

Príncipe Omniada sería tal vez
si ha muchos años naciera en Bagdad
y ahora su sino, con noble altivez,
sufre vagando de aldea en ciudad.

¹⁸ Este poema se publicó acompañado de un dibujo de Manuel Villalobos.

Aun le recuerdo; de talle gentil,
aire indolente, pausado marchar...
era lo mismo que el rey Boadbil
cual los poetas le suelen pintar.

Córdoba,
2 de junio de 1917

EL MISTERIO DE LOS OJOS

La virgen princesa al balcón se asoma
y aspira el aroma
de las flores bellas que ornan su jardín,
y oyendo de un pájaro la dulce armonía
buscan sus miradas con melancolía,
el azul confin.

Son sus ojos garzos cual las orientales
piedras cabalísticas, que curan los males
que causa el amor,
tienen el misterio de los amuletos,
tienen ignorados deseos secretos
y extraño fulgor.

Hay junto a una fuente, mansa y cristalina
una campesina
con ojos más negros que el genio del mal,
y hay en sus pupilas húmedas y oscuras
las fosforescencias de las sepulturas
en noche estival.

Con místicos velos nupciales tocadas
van las religiosas, sus preces sagradas
al coro a entonar,
hay una novicia, cándida y serena,
lirio inmaculado, pálida azucena,
virgen azahar.

Sus ojos azules, como el claro cielo
levantan la casta novicia, su anhelo
es por el Amado padecer, morir...
hay en sus miradas suaves resplandores
misterio de lago cercado de flores
cuyo fondo nadie llegó a descubrir.

Córdoba,
9 de junio de 1917

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

Pulsó la lira, y de sus cuerdas de oro
brotaron, entre dulce y melodía,
el madrigal de mieles y ambrosía
y el romance, magnífico y sonoro.

De su obra excelsa el mundo canta a coro
la belleza que encanta y extasía,
y es su gallarda y dulce poesía
de las hispanas letras el tesoro.

¡Sed para los que suben al Parnaso
musa que guíe su cansado paso,
que el cielo os concedió, Blanca divina,

de modo tal que nadie la supera,
la inspiración de Calderón y Herrera
con las dulces ternuras de Cetina!

Mujeres célebres sevillanas (1917)

MARÍA TIXE DE ISERN

Místico cisne del pensil florido
donde el Divino Amado entre azucenas
escucha las fervientes cantinelas
que exhala vuestro pecho dolorido:

tierno canto patético y sentido,
cuyas cadencias de dulzura llenas
de luz inmaterial son las cadenas
que os unen, señora, al Bien querido.

Vibra de amor vuestra cristiana lira
al cantar en estrofas inspiradas
los Divinos Misterios, reverente,

y en “Lagrimas de madre ella suspira,
lágrimas que en diamantes transformadas
refulgirán un día vuestra frente.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

MERCEDES DE VELILLA

¡Oh “Ráfagas” divinas, impregnadas
del perfume sutil de la poesía,
cuya dulce y suavísima armonía
es placer de las almas delicadas!

En vuestras bellas rimas inspiradas
su ilustre autora derramó algún día
los tesoros de su alma tierna y pía
con sublimes cadencias regaladas.

Del Parnaso hispalense prez y ornato,
sois, Mercedes, la dulce poetisa
de los santos afectos ideales,

y vuestro acento delicioso y grato
del corazón humano es fresca brisa
venida de regiones celestiales.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

CONCEPCIÓN ESTEVARENA

En sus divinos ojos soñadores
brilló la luz del genio, creadora,
como entre los celajes de la aurora
de un bello sol los claros resplandores.

Cristalino rumor de agua entre flores
lamento de paloma arrulladora,
su poesía fue conmovedora,
pues probó del vivir los sinsabores.

A lejanas regiones trasplantada
esta flor del jardín de Andalucía,
cual fragante clavel entre la nieve,

inclino su corola perfumada
y entre suaves aromas de poesía
su vida terminó, preciosa y breve.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ELISA BOLDÚN

En la hermosa alborada de la vida
comienza Elisa su feliz carrera
y bien pronto la fama lisonjera
le otorga recompensa merecida.

Con galardón tan justo enardecida
va recogiendo lauros por doquiera,
sublimo inspiración en su arte impera
y con loco entusiasmo es aplaudida.

Pisa los escenarios más famosos,
alcanza en ellos éxitos ruidosos,
ciñe del triunfo la inmortal corona...

y en medio de su espléndido apogeo
ante el altar dichoso de Himeneo
loas mundanales glorias abandona.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SOR BÁRBARA DE SANTO DOMINGO

La aurora en el oriente aparecía,
tocaba a misa matinal campana
y a la morisca torre sevillana
un ángel desde el cielo descendía.

Entre sus brazos cándidos traía
un alma de pureza sobrehumana...
¡Bárbara vino al mundo esa mañana,
llenando la Giralda de alegría!

Flor de virtud, buscó seguro asilo
en el claustro recóndito y tranquilo,
que llenó de perfume inmaculado;

y después de morir, ¡oh maravilla!,
durante muchos días vio Sevilla
de corrupción su cuerpo preservado.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ELISA VILLAR DE VOLPINI

Del Betis en la plácida ribera,
bajo un cielo de luz y de alegría,
como ignorada planta florecía
una gentil muchacha trianera.

Su fresca voz a los sentidos era
regalada y dulcísima armonía,
trinos de ruiseñor allá en la umbría,
suave cantar de alondra mañanera.

Llegó a mujer y convirtiósese en diosa
por el arte sublime del sonido,
fue de los escenarios soberana

y en su feliz carrera victoriosa
siempre en el corazón llevó esculpido
el amante recuerdo de Triana.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE

Su augusta voz magnífica resuena
al describir con épica arrogancia
las inmortales glorias de Numancia
en su final y aterradora escena;

pero su lira plácida y serena
prefiere de las flores la fragancia
del claro Betis la corriente amena.

De su alma tierna, piadosa y pura
quedó en versos de célica dulzura
la venerable imagen esculpida,

pues cuanto el cielo en su grandeza encierra,
cuanto elevado y noble hay en la tierra,
en su numen feliz halló acogida.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

AMPARO ÁLVAREZ
(LA CAMPANERA)

¡Bailarina gentil, de talle breve,
aérea como blanca mariposa,
que fingía en su danza bulliciosa
torbellinos de luz, de rosa y nieve!

Pisaba el suelo, apenas, su pie leve,
y era el mover de su cintura airosa,
ya el cimbrear de la fragante rosa,
ya el ondular de la serpiente aleve.

Maestra de los bailes regionales,
no vieron los harenes orientales
más gallarda y hermosa bayadera.

Fue reina de la alegre seguidilla,
donde el arte y la gracia a maravilla
unió la inimitable Campanera.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

AMPARO LÓPEZ DEL BAÑO

¡Espíritu sutil, inquieta mente,
viajera solitaria de la vida,
de todos ignorada y escondida
como en jardín cerrado clara fuente!

El secreto de su alma se presiente
a través de su rima dolorida;
que mal se encubre la entreabierta herida
bajo un cendal de gasa transparente.

Fue genial poetisa y con notoria
grandeza de alma, despreció una gloria
que, al fin, en polvo vano se convierte.

Siguió del sabio el inmortal camino,
esperando encontrar mejor destino
tras de la obscura sombra de la muerte.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SOR GREGORIA DE SANTA TERESA
(MONJA CARMELITA)

Al abrigo del claustro silencioso
donde halla el corazón paz y contento,
con dulce, suave y regalado acento
cantó Gregoria a su Divino Esposo.

En grata soledad y almo reposo,
ajena de pasiones al tormento,
ornato de su siglo fue y portento
su ingeniero peregrino, luminoso.

En edad juvenil renunció al mundo,
y sintiendo por él horror profundo
y del amor divino santo anhelo,

dejó con su inspirada poesía
un timbre más de gloria a Andalucía
y una flor más en el feliz Carmelo.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

LUISA ROLDÁN

En la inspirada frente alabastrina
que a la hija de Roldán diera natura,
puso el genio inmortal de la Escultura
una centella de su luz divina;

y con gracia exquisita y femenina
creó el ángel hermoso de la altura,
la Virgen Madre, candorosa y pura,
el Niño Dios, de risa peregrina.

Todos gráciles, bellos, inspirados
por el amor de una mujer creados
que sintiendo del Arte las grandezas,

dejó en sus obras, la genial Roldana,
su místico fervor de sevillana
y de Lísipo y Fidias las bellezas.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SOR FRANCISCA DE SAN JOSÉ

De la vida en la hermosa primavera
sufre en el cautiverio suerte dura,
porque inspira su espléndida hermosura
a su liviano dueño pasión fiera.

A Dios implora y en su Madre espera
la hagan triunfar de la asechanza impura.
y libre al fin de la mazmorra oscura,
retorna a su país la prisionera.

Se halla huérfana, sola y en pobreza,
mas con esfuerzo heroico luchando
encuentra en el trabajo más riqueza,

y al mundo que la halaga despreciando
huye del claustro a la mansión dichosa
y entrega a Dios el ánima gloriosa.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ANA TERESA DE LOS ÁNGELES

¡Santa virtud que el cuerpo sublimando
en él destruyes la mundana escoria,
la penitencia haciendo meritoria
y el sacrificio austero suave y blando!

A los santos ascetas imitando,
Ana buscó el camino de la gloria,
y del pecado consiguió victoria,
su delicado cuerpo flagelando.

Pero obtuvo de Dios gracias y favores,
y de sus penitencias los rigores
cambiarónse en dulzuras celestiales,

pues la encendida fe que la abrasaba
por el amor de Cristo transformaba
en dicha, sus martirios corporales.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

D^a FELICIANA ENRÍQUEZ DE GUZMÁN

Tras romántico amor que en ella impera
y el generoso corazón domina
va Feliciano al aula salmantina
y estudia allí, cual si un mancebo fuera.

Si desdeñada en su pasión primera
se vio, en cambio su musa peregrina
nos dejó un madrigal que ni Cetina
más perfecto y sentido lo escribiera.

A su ciudad natal volvió la dama
donde siempre vivió, según es fama,
con ingenio escribiendo y sutileza,

y de su vida en la postrer jornada
¡oh desdichada al talento preservada!
Triste víctima fue de la pobreza.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

D^a CATALINA DE RIVERA

De noble estirpe y ánimo elevado
con la del corazón santa grandeza,
empleo dignamente su riqueza
aliviando el dolor del desgraciado.

Un hospital a Cristo consagrado
fundó, y en él, con sin igual largueza,
socorrió al indigente en su pobreza,
curó al mísero enfermo desahuciado.

La excelsa y noble reina de Castilla
ayudó en su tarea meritoria
a la gran bienhechora de Sevilla

que a sus blasones añadió más gloria,
pues todo aquel que en las virtudes brilla
hace eterna y bendita su memoria.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SUSONA

En la Aljamía obscura y misteriosa
que el Santo rey a los judíos diera,
por su talle gentil la Susona era
de las hijas de Abraham la más hermosa.

De sus ojos la llama voluptuosa
no había corazón que no rindiera,
ni voluntad rebelde o altanera
de que al fin no quedase victoriosa.

Sus locos amoríos, su hermosura
a los suyos llenaron de amargura;
mas de tanto pecar arrepentida,

mandó al morir, que su cabeza yerta
sobre el dintel clavada, de una puerta,
pregonase la infamia de su vida.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

D^a GUIOMAR DE MANUEL

¡Bendita caridad, que toma a veces
de una mujer la celestial figura
y enviada por Dios desde la altura
los bienes de su amor nos da con creces!

Ella eleva en el templo santas preces
cura el dolor y alivia la amargura
y del que gime en la mazmorra oscura
cambia en resignación las arideces.

Tal fue D^a Guiomar, noble matrona
de su ciudad natal gloria y corona,
envuelta de virtud en el perfume,

pues dando sus riquezas terrenales
en la Patria de dichas inmortales
otras halló, que el tiempo no consume.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

D^a MARÍA CORONEL¹⁹

Del tiempo medioeval en que naciste
fue tu dulce hermosura peregrina,
rayo de blanca luna que ilumina
la noche oscura, tormentosa y triste.

¡Ay infeliz mujer...! con ella hiciste
brotar una pasión tan libertina
que antes que consentir, tu faz divina
en espantosa llaga convertiste.

Quedó atónito el rey al ver tu hazaña...
Castilla, Andalucía, toda España
de tan alto heroísmo se asombraron;

el claustro te brindó paz y ventura,
y mil veces más grande tu hermosura
desde el cielo los ángeles miraron.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

¹⁹ Publicado en *Andalucía: Revista ilustrada* el 1 de diciembre de 1925 y en la antología *Cien sonetos de mujer (varios inéditos) Siglo XIX y XX (1919)* de Eduardo Martín de la Cámara.

URRACA OSSORIO Y LEONOR DÁVALOS

Va a arder la hoguera con furor insano
esperando la víctima inocente,
que con incierto paso y faz doliente
ya se acerca al patíbulo inhumano.

El compasivo pueblo sevillano
contempla con horror la pira ardiente
donde Urraca, con noble continente,
sucumbe por sentencia del tirano.

Haciendo más horrible la tortura,
alza el viento la tosca vestidura
de doña Urraca, que su afrenta llora...

Leonor corre a la encendida pira
cubre a la dama y en el fuego expira
salvando así el honor de su señora.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ZAYDA
(REINA DE CASTILLA)

Espléndida y risueña como aurora
que anuncia un claro día de verano
aparece en el reino castellano
la gallarda y gentil princesa mora.

Su virtud y su gracia encantadora
unen al musulmán con el cristiano
pues dando a Alfonso corazón y mano
de la noble Castilla fue señora.

Por el amor que hacia su esposo siente
abjura las doctrinas de Mahoma
y sigue con ardor la fe cristina;

el dulce nombre de María toma
y fama de mujer digna y prudente
de la Historia a esta ilustre sevillana.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

ITIMAD

(REINA ÁRABE DE SEVILLA)

Del ancho río en la feraz ribera
donde Isvilia sus ocios esparció
los versos de Itimad el rey oía
con afable sonrisa placentera;

y la que esclava solamente era,
¡oh poder de la excelsa poesía!
al trono egregio del sultán subía
para su esposa ser y compañera.

El monarca la amó con gran ternura
en los fugaces días de ventura
y en los azares de su vida inquieta...

y la bella Itimad siempre constante
en el desierto fue la esposa amante
del triste Almotamid, el rey poeta.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SANTA AUREA

El lirio de los valles se engalana
con las divinas perlas de la aurora
y el alma con las lágrimas que llora
a impulsos de la ardiente fe cristiana.

Así lloró la virgen sevillana
sus dudas, su flaqueza de una hora
mas quedó en el martirio vencedora
de la inconstante condición humana.

Su cuerpo que envidiaran las huríes
cubierto con su sangre de rubíes
colgado de un patíbulo infamante,

halló en el Betis blanda sepultura
mientras cruzando la celeste altura
subía a Dios su espíritu triunfante.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SANTA FLORA

Flora en el nombre, bella cual las flores,
más pura que la cándida azucena,
su asombro valor de espanto llena
a los de Cristo fieros detractores.

No consiguen halagos ni rigores
un punto quebrantar su fe serena
hasta que rinde en la sangrienta arena
su vida, del tormento en los dolores.

De la doncella el cuerpo inmaculado,
después de sucumbir gloriosamente,
en ignorada tumba fue arrojado...

cruzó un ángel el éter transparente
y llevó, en luz divina transformado,
su espíritu ante el Dios Omnipotente.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

BRUNILDE

En funesta ocasión miró el rey godo
de Brunilde la espléndida belleza,
pues por saciar su amor y su impureza
sin respeto y sin fe, mancilla todo.

El ultraje inferido, de tal modo
contra el monarca incita a la nobleza,
que jura arrebatarse vida y realeza
a quien su limpio honor mancha de lodo.

A un festín los magnates invitados,
en palacio una noche congregados,
el ofendido noble brindar quiere

y con la sangre de su infiel esposa
llena la copa hasta que al fin rebosa
y el príncipe, a sus manos, también muere.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

SANTA JUSTA Y RUFINA

No más hermoso en el espacio brilla
el sol que viste de fulgor el cielo,
que de la fe cristiana el puro anhelo
en las Santas Patronas de Sevilla.

Su singular hazaña aún maravilla,
cuando al impulso de ferviente celo
de Salambó la efigie echan al suelo
pisando con valor su impura arcilla.

Ruge de odio y furor el pueblo impío,
y entre golpes, afrentas, vocerío,
llevan las dos hermanas al tirano:

dan por Cristo sus vidas generosas
y velan, desde entonces, cuidadosas
sobre su amante pueblo sevillano.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

MARCIA

(HERMANA DEL EMPERADOR TRAJANO)

En los jardines de fragante aroma
de la dichosa Itálica esplendente,
era Marcia, la tierna adolescente,
como la flor que en la espesura asoma.

El gran Trajano la conduce a Roma
donde por sabia admira y por prudente;
de Augusta deja el título y ferviente
el más glorioso de cristiana toma.

Y como cisne de pureza suma
que no mancha el candor de su alba pluma
al cruzar por un piélago profundo,

Marcia a la cruz de Jesucristo asida,
por ella dio la generosa vida
y como santa la venera el mundo.

Mujeres célebres sevillanas (1917)

AL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN DEL PATROCINIO

El puente de Triana, lentamente
en medio de la niche sosegada
va cruzando la imagen venerada
de Jesucristo, de la cruz pendiente.

Rodéale una turba reverente
que fija en la estática mirada
y al ver su hermosa faz ensangrentada
hondos pesares en el alma siente.

Rasga el silencio la genial saeta
de improvisado anónimo poeta:
de santo amor la multitud palpita,

y hasta el cielo radiante, luminoso,
sube como un perfume misterioso
la dulce ofrenda de la fe bendita.

La Pasión (1917)

TRÍPTICO DE SONETOS²⁰

LA VIRGEN MARÍA
Y BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO

I

Si desde el alto solio donde esplende
la Madre del Señor toda hermosura,
una mirada amante de ternura
sobre sus hijos por el orbe tiende:

Si la ciudad contempla, que se extiende
junto al Betis en plácida llanura,
verá su imagen celestial y pura
que en santo amor el corazón enciende.

Hubo un hombre, un artista, un inspirado,
por una luz del cielo iluminado
vislumbró de María la belleza,
Y eterna gloria conquistó Sevilla,
al copiar a la Virgen sin mancilla
el inmortal pintor de su pureza.

LA VIRGEN MARÍA
Y MIGUEL DEL CID

II

Era un siglo de místico fervor
que hizo a los hombres conocer el bien,
y eran unos poetas, que también
os cantaron, Señora, con amor.

Quién os llamó la más preciada flor
de los bellos jardines del Edén,
la virgen más hermosa de Salem,

²⁰ También se publicó en *El Diario de Córdoba*, el 12 de enero de 1918.

del Sol Divino claro resplandor.

Y en Sevilla, ferviente multitud
honró vuestra pureza celestial,
pues tuvo de la fe, la alta virtud;

Y «diga todo el mundo en general
(cantó un poeta al son de su laud)
que no tuvisteis mancha original.»

LA VIRGEN MARÍA
Y JUAN MARTÍNEZ MONTAÑÉS

III

No concibió la humana inteligencia
la celestial belleza de María,
solo el amante corazón podía
comprender por la fe tanta excelencia.

Del Supremo Hacedor la omnipotencia
dones excelsos le otorgó a porfía,
pues la que Madre suya ser debía,
participó de su divina esencia.

Martínez Montañés, genio profundo,
que sorprendió, del Redentor del mundo
el supremo dolor por nuestros males,

Guiado por la fe, que le impulsaba,
la imagen de María modelaba
ciñendo así laureles inmortales.

Tradiciones sevillanas (1918)

ROMANCE

En que se cuenta el suceso de los negros, que
Vendieron su libertad para hacer una fiesta a la
Inmaculada Concepción.

Grandes fiestas se preparan,
reina en Sevilla el contento,
pues todos sus moradores
con noble y ferviente celo,
a celebrar se disponen
el inefable Misterio,
que la pureza proclama
de la que es Reina del cielo.
Se aprestan las Hermandades
a acudir a los festejos
y vistosas cabalgatas
preparan algunos gremios.
Luce la ciudad de noche
con tan variados fuegos
en casas, calles y plazas
que semeja grande incendio.
Comentan de varios modos
el ya próximo suceso,
los togados en la Audiencia,
en las Gradas, los mozuelos,
en el Arenal, los bravos
y en la solana, los viejos.
Allá en casa, las mujeres
sacan del arcón de cedro,
el largo y obscuro manto,
la saya de terciopelo,
el ajustado corpiño,
el antiguo camafeo,
los pendientes de rubíes,
las agujas para el pelo,
los recamados jubones,
las calzas y los gregüescos,

los puños de fino encaje,
golas rizadas y vuelos;
que engalanen aquel día
a sí mismas, y a sus deudos.
Con júbilo inusitado
va a honrar Sevilla el Misterio,
que Pura y Limpia declara
a la Reina de los cielos.

En un apartado barrio,
de la ciudad a un extremo,
y a la común alegría
indiferentes y ajenos,
cerca de la puerta Osario
platicando están dos negros,
que si en la color del rostro
muestran su origen plebeyo,
por la nobleza del alma
tienen muy alto abolengo.
Fernando Molina es uno,
y el otro Pedro Moreno,
Hermano mayor y Alcalde
de la Hermandad de los Negros.
No podrá ir su cofradía
aquel año a los festejos,
y no podrá unir sus voces
a las del devoto pueblo,
que de María las gracias
canta de entusiasmo lleno,
pues la religiosa fiesta
sube hasta doscientos pesos,
cantidad harto crecida
para tan menguados tiempos.
Son pobres, pero devotos
y el amor encuentra medios
con que dar fin y remate
a sus fervientes anhelos.

Ambos son libres, y piensan
que su libertad vendiendo
podrán allegar recursos
con que pagar los festejos.
A este fin van por las calles
sus personas ofreciendo,
¡sacrificio tan sublime
merece el más alto premio!
Los vecinos de Sevilla
que asombrados les oyeron,
dan piadosas limosnas
que no bastan al intento,
y Jerónimo Rodríguez,
en la calle de Colcheros,
por la cantidad pedida
compra los devotos negros.
De su libertad amada
es harto mísero precio,
mas para honrar a María
tal sacrificio es pequeño.
Ya el pendón de los *Negritos*
ondea glorioso al viento,
lucen millares de cirios
y blancas nubes de incienso
como cendales de gasa
suben hasta el firmamento.
Entre todos los cofrades
caminan Fernando y Pedro,
los Esclavos de la Virgen,
como ya les llama el pueblo.
Y refieren los anales
que tales fiestas hicieron,
que aún después de muchos años
duró en Sevilla el recuerdo.

Tal es el extraño caso
de los dos devotos negros,

viejas crónicas lo dicen,
sabios, después lo escribieron,
lo canta mi torpe pluma
para honrar así el recuerdo
de los, que, ha más de tres siglos
con viva fe comprendieron,
que es jerarquía más alta
que es un honor más excelso
ser *Esclavos de María*
que reyes del mundo entero.

Tradiciones sevillanas (1918)

GALLARDÍAS

En el barrio apartado y silencioso
penetra decidido el caballero
y ante un retablo quítase el sombrero
de rico broche y de plumaje airoso.

Todo es obscuridad, calma y reposo...
brilla de pronto chispeante acero
y cercano al galán aventurero
varios hombres de aspecto receloso.

¡No pases o eres muerto! Una voz clama.
Se acuerda el caballero de su dama,
desnuda la tizona y con denuedo

entre sus enemigos se abre paso
diciendo: ¡Mal pensasteis, por si acaso,
que encontrarlos tan ruines tuve miedo!

Diario de Córdoba,
21 de mayo de 1919

HEROÍSMO DE RAZA²¹

Héroes de la invencible raza hispana,
que ofrendais generosos vuestra vida
para lavar la afrenta recibida
de la siempre feroz turba africana.

Aliente en vuestros pechos la cristiana
fé, por quien toda empresa es bendecida,
y el alma, de valor enardecida,
espere en la victoria no lejana.

Manos de ángel restañen amorosas
esas vuestras heridas generosas,
rojas flores de santo patriotismo...

Hollad del marroquí la impía saña,
porque el honor histórico de España
sólo puede salvar vuestro heroísmo.

Andalucía Futura,
15 de septiembre de 1921

²¹ Probablemente sea el poema que recitó en la Fiesta de la Raza celebrada en octubre de 1916 en la Escuela Normal de Maestras de Córdoba, donde trabajaba su hermana Olimpia. Sin Fimar (12 de octubre de 1916). “Noticia, en la sección de Córdoba”, *Unión Ibero-Americana*.

FIRMA EL REY...

Firma el Rey lo que yo digo
por que lo digo la verdad,
que español y caballero
bajo un mismo nombre van.
Alegre y enamorado
soy en los tiempos de paz,
que las hermosas y el vino
son un sabroso yantar;
pero si otra vez no reta
ese perro musulmán
y quiere con sus galeras
hundir a la cristiandad.
¡Juro que como en Lepanto
con el glorioso D Juan
arriesgaría la vida,
que es harto poco arriesgar!
Así un español decía
hace tres siglos o más.....
Pensaba yo que ahora mismo
lo acababa de escuchar.
Que ayer, y hoy, como mañana,
el Rey lo puede firmar,
español y temerario
fueron una cosa igual.

Andalucía Futura,
30 de septiembre de 1921

LA GRACIA DEL DOLOR²²

La rubia espiga triturada
así nos da la harina en flor
todo se vuelve blanco y puro
bajo la gracia del dolor.

Del árbol bello y arrogante
las ramas poda el leñador,
para que dé más dulce fruto
bajo la gracia del dolor.

El vil pedrusco calcinado
sufre el martirio del calor
y muestra el oro refulgente
bajo la gracia del dolor.

La tierra es duro en el invierno,
se cubre en mayo de verdor:
Naturaleza se embellece
bajo la gracia del dolor.

En las entrañas de la madre
un nuevo germen puso amor
y surgirá la vida nueva
bajo la gracia del dolor.

Alma que buscas con anhelo
para tu noble y alto vuelo
todas las cumbres de esplendor,
nunca serás grande y sublime
si antes no sientes que te oprime
la dura mano del dolor.

Oromana,
febrero de 1927

²² Publicado en *Antología de Mujeres* en 1929 y en el programa de mano de las Fiestas de Primavera de Sevilla de 1930.

A MIGUEL FLETA

Salve, insigne baturro, porque tu voz divina
ennoblece la copla, la hace fuego y pasión
cuando cantas, doliente, la gentil “granadina”
o la vibrante “jota” del altivo Aragón.

Una noche de estío, bajo la cristalina
diafanidad del cielo -todo luz y emoción-,
la ciudad escuchaba de esa voz peregrina
la inefable cadencia con ferviente atención.

Cuando en otro hemisferio que el Atlántico baña
aplaudan otras gentes, para gloria de España,
tus soberanas dotes, que han de hacerte inmortal,
no te olvides, “mañico” de esta Sevilla hermosa,
la ciudad encantada, la ciudad prodigiosa,
que ofrendó sus laureles en tu marcha triunfal.

El Liberal
16 de julio de 1926

MANOS MORENAS

Poesía leída en la velada cultural dada por
el Ateneo en San Juan de Aznalfarache.

¡Oh manos morenas!
de bondades llenas,
que el amor, a veces, os ha rechazado,
que sabéis tan solo de incesante afán;
y cuidáis al viejo con filial cariño,
curáis al enfermo, sostenéis al niño
y ganáis el pan.

Oh manos morenas
de mujeres dulces, hacendosas, buenas,
no sois como aquellas de uñas sonrosadas,
por besos ardientes siempre acariciadas,
sois las cumplidoras del santo deber.
Abejitas buenas y trabajadoras
que en silencio humilde tejéis vuestras horas
lejos del mundano y el trivial placer.
Manos incansables del trabajo amigas,
manos que han probado todas las fatigas
mezclando con ellas prácticas de amor,
porque son tan buenas las manos morenas
que cuando interrumpen sus duras faenas
es para posarse en algún dolor.

Sois ángeles buenos en vuestros hogares.
Mueven vuestros dedos ruedas y telares,
cubris de bordado
tules vaporosos o regios brocados,
sois vida y acción
y es en vuestra carne morena y fecunda
de noble trabajo la huella profunda
glorioso blasón.

Yo admiro en vosotras, ¡oh manos morenas!
la huella que dejan las rudas cadenas
de una interminable, penosa labor,
porque son tan buenas las manos morenas
florecen en rosas fragantes de amor.

El Liberal
1 de octubre de 1926

ALEGRÍA ANTE DIOS

Han entrado en la iglesia
tres lindos pequeñines
graciosos y rientes;
tienen su caritas albores de jazmines
y cándidas las frentes.
Vestidos harto pobres cubren sus cuerpecitos
de frío amaratados,
pero ellos van alegres como los corderitos
de los floridos prados.
Avanzan, juguetones, mostrando la alegría
que en sus rostros splende
y miran sonriendo la imagen de María
que su plegaria entiende.
¡Oh feliz inconsciencia, dichoso
arrobamiento
de la querida infancia
que da a Dios lo que tiene
sus risas, su contento,
su divina ignorancia!
No reñid a los niños
cuando entren en la iglesia
radiantes de alegría;
ellos ponen sus puros y cándidos cariños
donde el hombre protervo
pone su hipresía.

El Liberal
8 de febrero de 1929

PRAXÍTELES Y SU ESTATUA²³

Llegaba el sol al término de su marcha triunfal,
entre doradas brumas Atenas se envolvía
y era la tarde aquella como una sinfonía
de sistros armoniosos y flautas de cristal.
Trabaja el artista en la cama vernal
y antes su vista atónica, por fin aparecida
la diosa toda hermosa, serena, blanca y fría
como una apoteosis de belleza carnal.
Sintiendo Praxíteles no darle corazón
la estatua a quien forma dio tan gallardamente
el ritmo de su mano y el de su inspiración,
en el mármol divino puso un beso ferviente...
La diosa estremeciósse, vibrando de emoción
mientras la enrojecía la luz del sol poniente.

Sevilla, 1926

Diario de la marina
19 de junio de 1929

²³ En la *Revista del Ateneo Jerezano* publica su poema “Praxíteles y su estatua” en el año 1926. Sin embargo, esta poesía se encuentra en esta antología porque tres años después la publica en el *Diario de la Marina*.

ANTE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA AMARGURA

Una mujer insigne, la Roldana,
cinceló, Virgen Santa, esa escultura
y el pueblo sevillano tu hermosura
adora por divina y por humana.

Toda dulzura de tu amor emana
aunque tu advocación es la Amargura
cual agua clara, refrescante y pura
de recóndita y límpida fontana.

Sevilla, fervorosa y reverente,
con sus amores teje una guirnalda
y todo bien lo espera de tu mano.

¡Haz que canten tu gloria eternamente
el bronce secular de la Giralda
y el corazón de todo sevillano!

El Liberal
2 de abril de 1931

**ROMANCES CABALLERESCOS
(1924)**

FORTALEZA DE MUJER

EN el castillo roquero
la hija del rey se hallaba,
mientras su padre y señor
marchó al campo de batalla.

Bordando un rico tapiz
con sus doncellas estaba,
cuando entrando el viejo alcaide
le dirigió estas palabras:

«Princesa, hija de mi rey,
un gran peligro amenaza,
que las huestes de muslines
bajando van la montaña;
sitiarán la fortaleza
y conseguirán tomarla;
que estas mis manos caducas,
que han vencido en cien batallas,
como se inclinan ya a tierra
la sepultura las llama.»

Cuando esto oyó la princesa
subió al punto a la muralla
y vio las tropas infieles
tendidas por la campaña.

Al noble moro Abdallah,
que a la hueste acaudillaba,
hablóle así la doncella,
con voz rota por las lágrimas:

«Noble moro, sola estoy;
un anciano me defiende,
que los más bravos guerreros
mi padre llevó en sus huestes.

Vencer a viejos y a mozas

no es fazaña de valientes
y si el cerco levatares
y a tus dominios volvieres,
pediré al Dios que nos oye
te dé mejores laureles.»

Montando un potro alazán,
puesta una mano en la lanza,
con voz humilde y suave
a la princesa le habla:

«No temas, hermosa niña,
flor de la vega cristiana,
que antes que hacerte desmán
la diestra yo me cortara.

Con desigual enemigo
jamás he entrado en batalla,
y si fui en las lides fiero,
rendíme al punto a las lágrimas,
y las tuyas, nazarena,
más fuertes que estas murallas,
sólo por ser de mujer
a ti y a tus gentes salvan.»

Dijo así, y mandó a sus hombres
despejasen la explanada,
volviendo a Córdoba al punto,
donde refirió su hazaña.

Quedó en tanto la princesa
tranquila y regocijada,
y de entonces es probado
que en varoniles entrañas
pueden más lágrimas tiernas
que agudas puntas de lanzas.

LA SONRISA DE LA MUERTA

LEYENDA

CABALLERO, caballero,
el de la espuela dorada,
el de las vistosas plumas,
el de la flotante capa,
que una tarde de verano
llegasteis a pedir agua
a la fuente de la aldea,
donde había una zagala
más hermosa que un lucero,
más pura que la alborada.

 Diérais agua la doncella
con su cantarica blanca.
Vos apagasteis la sed
¡y ella en sed de amor se abrasa

II

 Gime la triste doncella
porque no viene el que aguarda;
el hijo mayor del rey
no sabe que es el que ama...

 Su corazón da suspiros,
sus ojos vierten más lágrimas
que perlas deja el rocío
matinal sobre las plantas.

 Se marchitan sus mejillas,
que el amor sin esperanza
es huracán que destroza,
es torrente que devasta

y es fuego con cuya lumbre
las ilusiones se abrasan.

III

Un día de primavera
murió la triste zagala;
sus amigas la vistieron
con una túnica blanca
echando en su cuerpo flores.

Cuando a enterrar la llevaban,
hacia el fúnebre cortejo
vino regia cabalgata.

El hijo mayor del rey,
que en un alazán montaba,
preguntó quién era el muerto,
le han dicho que una zagala.

Bajó del caballo al punto,
mandó que abriesen la caja
y cuando vió a la doncella,
que a un ángel se asemejaba,
depositó un tierno beso
en su frente pura y casta.

Sonrió al punto la muerta,
llena de inefable calma...
¡que tanto puede el amor
si le alienta la esperanza!

LOS TRES JEFES MOROS

MOROS guardan el castillo,
cristianos la ciudad cercan,
si los sitiados resisten
los sitiadores estrechan.

Los caudillos agarenos
sentado se han a la mesa,
cuando brilla la alta luna
con su séquito de estrellas.

Suaves perfumes de Arabia
en pebeteros se queman;
muchos y ricos manjares
hay servidos en la mesa.

Han mandado a los esclavos
que traigan a las más bellas
danzarinas, porque alegren
con su hermosura la fiesta.

Cuando los tres jefes moros
a los placeres se entregan,
los sitiadores llegaron
tomando la fortaleza.

Desde entonces, una copla
corre por aquellas tierras;
si no es infiel mi memoria
así es la canción aquella:

«Mientras los moros cenaban,
han venido los cristianos;
después de pasar el río
la fortaleza han tomado.

Los tres caudillos son muertos
con sus mujeres y esclavos,
para escarmiento de aquellos

que el deber abandonaron.

Siempre ha sido la victoria
del más prudente y más cauto.
¡Malhayan los que se entregan
del placer a los halagos!»

GENEROSIDAD DE UN MORO

ROMANCE

GALLARDO jinete moro,
corre aprisa a la frontera,
que el cristiano con su gente
tu fuerte castillo cerca.

No retardes tu partida,
pues si a los tuyos no alientas,
vas a perder los dominios
que tienes allá en la vega

Cabalga el jinete moro
más veloz que una centella,
salta charcos cenagosos,
sube por abruptas cuestas,
corre por extensos llanos,
deja atrás villas y aldeas.

De pronto escucha un gemido
y ve caída entre breñas
una pobrecita anciana,
bañada en su sangre mesma.

—¡Acorredme, caballero!
—dice llorando la vieja-
quebrada tengo una mano,
quebrada tengo una pierna,
no me dejéis perecer
como una alimaña fiera.

Vacila el árabe un punto,
mas luego, echando pie a tierra,
sube a la anciana en su potro
y a su cabaña la lleva.
¡Ah, mucho tiempo ha perdido

en tan generosa empresa...!

Cuando, tras mucho correr,
hasta sus dominios llega,
han tomado los cristianos
la villa y la fortaleza;
se han llevado a la sultana
favorita, la más bella,
la de la frente nevada,
la de las sedosas trenzas.

Traición llama su tardanza
la brava gente guerrera,
y por juzgarle traidor
le han cortado la cabeza.

.....

Hilando el oscuro lino
en su cabaña, la vieja
dice así a sus nietecicas
que junto al hogar se sientan:
—Hermanos somos los hombres
que lloramos en la tierra;
¡por el caballero moro
rezad... rezad, nietezuelas!

ROMANCE DEL PASTORCILLO

PASTORCICO, pastorcico,
cuando lleves las ovejas
a beber en aquel lago
que hay entre mirtos y adelfas,
no pases por el castillo,
mira que en la Torre Negra
sale a la tarde una dama
con traje de blancas telas,
y por la espalda tendida
la rubia y larga melena...!

¡No pases, zagal incauto,
mira que la dama aquella
atrae con sus dulces voces
al que, atrevido, se acerca,
y hechiza con las miradas
de sus ojos como estrellas...!
¡No pases, que eres muy mozo
para tamañas empresas!

.....

¿Has pasado, pastorcico...?
¿Has visto en la Torre Negra
la hermosa dama que sale
cuando asoman las estrellas...?

¡Sí, madre, sí, que la he visto...!
Me llamó con voces tiernas,
tendióme sus lindos brazos,
que blancos lirios semejan,
y cuando a sucumbir iba,
de sus encantos en fuerza,
me acordé de mi zagala,
la de mejillas morenas,

la de los labios de grana,
la que ríe y la que reza,
y el recuerdo de la niña
que me ama con tal firmeza
me infundió aliento y valor
y huí de la dama aquella...
¡No fué cobardía, madre...!
¡No, hijo mío, fué prudencia!
Pues el amor te ha salvado,
que el amor bendito sea.

LA INFANTA Y EL JUGLAR

ROMANCE ANTIGUO

CABE la abierta ventana
sentada está la infantina,
rebozada en ricas pieles,
con la faz toda amarilla;
son las sus manos más blancas
que nieve de la montiña,
y en los sus ojos de cielo
grande tristeza se pinta.
¡Aún no cuenta quince mayos
et de muerte está ferida!

Vido un trovador pasar,
manda que suba enseguida,
por si sus cántigas dulces
el corazón regocijan;
et magüer el juglar viene
muerto de hambre et de fatiga,
bien el su semblante dice
de su interior la alegría.

Asombrada de tal caso,
pregúntale la infantina
cómo siendo él miserable
logrado ha tan grande dicha,
et siendo ella poderosa
los pesares la marchitan.

El trovador, respetuoso,
faciendo una cortesía,
a la princesa responde
con palabras comedidas:

—Nunca el mando et la riqueza

dieron, señora, la dicha;
para ser feliz, empero,
varias cosas se precisan:
vivir libre de pesares,
de ambiciones et de cuitas,
de la libertad afable
gozar las gratas delicias,
non conocer las pasiones
que el corazón aniquilan
et ver tan sólo en la muerte
principio de mejor vida.

 Ansí fabló el trovador,
mandó darle la infantina
una bolsa llena de oro,
et tornando a la campiña
perdióse por los pinares,
cantando con alegría.

ROMANCE DE LA BUENA REINA²⁴

LA reina estaba muy triste,
llorado ha la buena reina,
porque su hijo muy amado
se partió para la guerra.

Para aliviar su dolor
paseaba por la vega,
dando suspiros tan tristes
que conmovía a las peñas.
Vió venir una aldeana
con faz tranquila y serena,
y, envidiosa de su dicha,
le dice de esta manera:
—¡Dichosa tú, aldeanica,
que no conoces las penas,
y si eres madre, a tus hijos
verás de tu casa cerca!

Daría yo el cetro de oro,
también diese mi diadema,
porque el hijo de mi alma
en el castillo estuviera.

¡Dichosa tú, aldeanica,
si en tu pobre hogar te sientas
entre los seres amados
que en tu regazo mecieras!

Con triste voz, dolorida,
la campesina contesta:
—Tuve tres hijos más fuertes
que los robles de esta sierra;
ha un año los tres murieron
por defender tu diadema,

²⁴ Publicado en *La Publicidad* (Granada), el 22 de marzo de 1914.

y como soy pobre y sola
nadie mi pesar consuela.

Mas no maldigo mi suerte,
que en la vida pasajera,
quien muere el deber cumpliendo
es el más grande en la tierra.

.....

Alegre volvió al castillo,
alegre la buena reina;
no saben sus servidores
quién este milagro hiciera;
pero todos con asombro
vieron que tan gran princesa
a una humilde campesina
eligió por consejera.

EL CASTILLO DE LAS LUCES

I

PRINCESITA, princesita,
la del cabello dorado,
la de las manos de nieve
y las mejillas de raso,
cuando subas al adarve
y miren tus ojos claros
el bosque verde y frondoso
y el horizonte lejano,
piensa en este trovador,
que por el mundo vagando
lleva un amor imposible
en el corazón guardado.

II

—Doncellas y pajecicos
y dueñas de mi palacio,
cuando mi alma vuela a Dios,
porque ya me está llamando,
enterradme en la capilla
bajo una losa de mármol,
y para vosotros sean
los tesoros que yo guardo.

Así dice la princesa
en su lecho de brocado,
tendido el rubio cabello
por la frente de alabastro,
cruzadas sobre su seno
las blancas y puras manos
y puestos los bellos ojos

allá muy alto... muy alto.

De amor se muere la niña
por el trovador gallardo...
que para males de amor
remedio no hay en lo humano.

III

Volvió el gentil trovador
desde países lejanos,
pues su amor a la princesa
nadie ha podido curarlo.

Las puertas halló cerradas,
desierto encontró el palacio
y no pudiendo sufrir
dolor tan fiero y amargo,
en el foso del castillo
muerto un día lo encontraron.

Desde entonces, aseguran
los sencillos aldeanos,
que sobre la torre vagan,
con un resplandor muy claro,
dos luces, blancas y azules,
que son la niña y su amado.

RELATOS DE UN PEREGRINO

ROMANCE

VIVAS mil años, señora,
castellana de estas tierras,
la de las trenzas doradas,
la de las manos de cera...

Bendígate el alto cielo,
noble y generosa dueña,
por dejar al peregrino
venido de Compostela
que se caliente en tu hogar
y coma en tu misma mesa!

¡Vivas mil años, señora,
doña Comba, la condesa...!
Yo te contaré mi historia,
puesto que así me lo ordenas,
para escarmiento de mozos,
los de sangre altiva y fiera.

Yo soy don Menendo Ruy,
y tengo junto a Briviesca
un poderoso castillo
sobre unas adustas peñas.

Cuando fue a aquella ciudad
a casarse la princesa
doña Blanca de Navarra
con Enrique de Castiella,
marchamos todos los nobles
a tomar parte en las fiestas,
corriendo gallardas justas
en honor de nuestra reina.

Había allí un caballero

de las astúricas tierras,
paladín el más famoso
que jamás pisó la arena,
y yo, viéndome vencido,
aunque en lid honrosa y buena,
juré tomar del astur
venganza segura y cierta...

¡Ay! la lengua se resiste
a contar acción tan fiera,
que entre mi escudero y yo
una noche de tormenta
matamos al caballero
junto al foso de Briviesca...

.....

¿Su nombre me preguntáis,
doña Comba la condesa...?
Era el noble don Ansúrez
hijo del conde don Fruela.

Cuando esto oyó doña Comba
cayó desmayada en tierra;
sus pajecicos la acuden,
acúdenla sus doncellas,
y al volver de su desmayo
arranca su cabellera,
rompe su brial de grana,
tira sus sartas de perlas
y pide la muerte a voces,
porque don Ansúrez era
su tierno y querido esposo,
su único bien en la tierra.

.....

El peregrino, entre tanto,
se acerca a la chimenea,
tira a la lumbre la barba

que a la cintura le llega,
se quita el burdo sayal
y queda ante la condesa
el más hermoso doncel
que la mente se fingiera.

Era el conde don Ansúrez,
que contó la historia aquella
para probar de su esposa
el amor y la firmeza.

.....

Parientes y servidores
de aquel suceso se alegran;
de ricos vinos y carnes
se vuelve a cargar la mesa,
mientras que una añosa encina
arde en la amplia chimenea.

Don Ansúrez a su dama
tiene sentada a la diestra,
y es feliz viendo a su esposa
tan amante, dulce y buena...

En tanto, azota la lluvia
en las góticas vidrieras,
y en los altos torreones
el cierzo sopla con fuerza.

En las horas líricas...

ALDEBARÁN, LA ESTRELLA DE LOS ZÍNGAROS²⁵

Es la estrella fulgente
 que a los zíngaros guía,
la que alumbra sus fiestas
 en los bosques de Hungría,
la que vio la tragedia
 de un insensato amor.
Me contó aquella historia
 una vieja gitana
de epidermis bronceína,
 de cabellera cana
y ojos negros, muy negros,
 de un extraño fulgor.
Aldebarán brillaba
 una noche de estío.
Serenos era el ambiente;
 y, sobre un ancho río,
tranquila resbalaba
 el aura vespéral.
La zíngara más bella
 que la tribu tenía
con pasos cautelosos
 allí se dirigía,
porque allí le aguardaba
 un amor criminal.
Lo que pasó en el bosque
 lo supieron las flores,
los robles seculares,
 los pájaros cantores,

²⁵ Poema recitado en una velada literaria en Cádiz el 25 de septiembre de 1922 y publicado en *El Noticiero Gaditano* al día siguiente.

que el horrible secreto
 por siempre guardarán;
mas cuando el día nuevo
 apenas clareaba,
un pálido cadáver
 con su luz alumbraba
la estrella de los zíngaros,
 la blanca Aldebarán:
Yo pregunté a la estrella
 profética y lejana
con mis artes diabólicas
 —prosiguió la gitana—
para la historia triste
 de la muerta saber...
Y espíritus alados,
 etéreos, impalpables,
dijéronme: En amores,
 aunque dos son culpables,
no es castigado el hombre,
 pero sí la mujer.

AMOR NO QUIERE ESTAR PRESO

AMOR no quiere estar preso.
Dejad, pues, señora mía,
vuestro dorado salón,
y en amoroso embeleso
escuchad la melodía
de mi sentida canción.

Junto a la estatua profana,
que en vuestro jardín blanquea
entre mirtos y rosales,
mientras la brisa galana
con las flores juguetea,
os diré unos madrigales.

Y en estas noches de luna,
para el amor destinadas
por el Supremo Hacedor,
dejad que os cante una
de mis trovas inspiradas
en vuestro jardín de amor.

Y si queréis que os diga
que sois hermosa y discreta,
prendas que de valer son,
no tendréis, mi noble amiga,
mejor galán que un poeta
de quien sois la inspiración.

Dejad de los cortesanos
la gravedad necia y fría
y el cumplimiento trivial,

y cogidos de las manos,
escuchad la sinfonía
de mi acento pasional.

Y mientras pausadamente
bailan en vuestros salones
una danza señorial,
recorramos libremente,
al compás de mis canciones,
este florido pensil.

Que amor no quiere estar preso,
y escapa de la etiqueta
para su reino poner
do quiera que escuche un beso,
oiga la voz de un poeta
y haya una hermosa mujer.

EL VIEJO BARDO²⁶

AQUÍ viene el viejo trovador de siempre,
el de ojos azules, sonrisa infantil,
escasos cabellos de pálida plata
y manos exangües color de marfil.

Es el bardo errante, el eterno Homero,
que al pueblo sencillo sabe recrear,
y guarda en las cuerdas de su vieja lira
la musa vibrante, bella y popular.

Una muchachita, de tímidos ojos,
al trovero sirve de guía y sostén
y por el camino más llano y florido
conduce sus pasos como ángel del bien.

Mozos y doncellas a la plaza acuden
los viejos romances de moros a oír,
ellos se estremecen y suspiran ellas
por las desventuras del valiente emir.

Cuenta las visiones de la monja blanca,
la que oraba puestos los brazos en cruz,
y el grande milagro del santo eremita
cuyas huellas eran regueros de luz.

Los amores tristes de la princesita
a quien su madrastra hizo degollar,
y el atroz suplicio del rubio escudero
por el gran pecado de saber amar.

La canción acaba; la pálida niña
alarga la mano, pidiendo piedad
y el mísero cobre del pueblo sencillo
brilla como el oro de la caridad.

²⁶ Publicado en *La Montaña*, el 10 de febrero de 1925.

¡Bardo peregrino, párate en mi puerta,
dime, yo te ruego, alguna canción,
que es un relicario tu vieja guitarra,
donde aún se conserva la fiel tradición!

HISTORIA DE UNA HECHICERA

SE llamaba Topacio y era amada de un rey,
poseían sus ojos un poder infernal
que daban vida o muerte, según era su ley;
trocaba el oro en piedras y en aljófar la sal.

Llevaba en la escarcela antiguos amuletos
de cierto rey de Egipto, que fue su antecesor,
y sabía por ellos los mayores secretos,
y curaba los males que produce el amor.

¡Oh, qué mujer aquella...! Yo no he visto ninguna
más hermosa; de un príncipe era digna, en verdad.
Tenía el rostro pálido, como fulgor de luna,
y llevaba en los ojos del sol la claridad.

Cuando el rey don Felipe... ¡Vigilad, hostelera,
que nadie nos escuche ajeno a este mesón!
Cuando el rey don Felipe conoció a la hechicera,
dicen que por completo le dio su corazón.

Y cuentan... y refieren... que al rey dio la gitana
unos polvos malditos; la reina los tomó...
¡Pobre señora nuestra, infeliz doña Juana,
que para siempre loca desde entonces quedó!

Y ahora que el rey es muerto, ¿qué ha sido de su amada?
preguntó una mozueta, sirvienta del mesón.
De Toledo en la plaza, al fin murió quemada,
cuando supo sus crímenes la Santa Inquisición.

Enmudecieron todos, calló el viejo soldado,
buscaron las mujeres junto al hogar más luz,
y la anciana hostelera, sobre el rostro arrugado,
trazó devotamente el signo de la cruz.

LAS PERLAS DE BEATRIZ

ESE collar, que sobre vuestro seno
reposa blanda y deliciosamente,
esas perlas de Oriente
cautivas, por su dicha, en hilo de oro,
para realzar el mágico tesoro
de vuestro cuerpo de atractivos lleno...
no es femenino adorno, mi señora,
ya que vuestra hermosura lo convierte
en dardo que da muerte,
en serpiente tentadora,
en talismán perverso y hechicero,
que hace al que os contempla prisionero.

.....

Así el poeta a su Beatriz decía.
La bella, desdeñosa, sonreía,
y en el seno turgente y nacarado
el tesoro a los mares arrancados
más hermoso que nunca refulgía.

HELÉNICA

DE la puerta en el marco reclinada
la joven, dulcemente,
dirigía a su amante la mirada.

El pintor en sus manos sostenía
una ánfora gallarda
que de bellas figuras recubría.

Y formaba una esfinge misteriosa,
un Edipo arrogante y
Atenea tranquila y majestuosa.

Todo era paz en la mansión aquella,
donde reinaba el arte
y una mujer enamorada y bella.

De rosas y jazmines la fragancia,
con delicado aroma,
iba llenando la feliz estancia.

Una parra magnífica y frondosa
adornaba la puerta,
ofreciendo sus frutos generosa.

Un jilguero cantaba entre laureles,
y blancas mariposas
en la flor del rosal libaban mieles.

Desde el umbral se divisaba el cielo
azul y transparente
como de un casto amor el puro anhelo.

De su trabajo, plácido y paciente,
descansaba el artista,
contemplando a su amada tiernamente.

La brisa entre las hojas se mecía,
y su blando murmullo
solamente el idilio interrumpía.

Lanzaba el sol sus últimos reflejos,

y entre una niebla de oro
se divisaba Atenas... a lo lejos.

Dejó el pintor la crátera acabada
y dulce recompensa
encontró en las caricias de la amada.

PENSABA LA MARQUESITA...

MARQUESITA rubia de mejillas blancas
que apenas colora ligero carmín,
traslúcida como fina porcelana,
breve y perfumada cual blanco jazmín.

De la corte ornato por su donosura,
nadie como ella baila un minué
y no hay un poeta que no haya cantado
sus ojos de cielo, su mano, su pie...

Única heredera de ricos estados,
un castillo tiene allá en Aragón,
dehesas y olivares en Andalucía,
palacio en Segovia, sepulcro en León.

Hoy la marquesita está pensativa,
y mientras deshoja un lindo clavel,
su tutor (un duque) le anuncia que en breve
pedirá su mano un noble doncel.

Aléjase el prócer; la bella damita
registra una arqueta de plata y marfil,
y lee afanosa unos madrigales
que le dedicara un vate gentil.

PASCUA VENECIANA

ESTE día de Pascua, todo luz y color,
Venecia se atavía con sus galas nupciales,
y en el frágil espejo de sus tersos canales
se contempla, orgullosa de tan regio esplendor.

Todo recuerda en ella aquel deslumbrador
lujo que nos describen de sus fiestas ducales;
brillan, del sol heridos, mosaicos orientales,
y hay en el aire efluvios de alegría y amor.

El templo de San Marcos semeja un cáliz de oro
o el joyel bizantino de un imperial tesoro;
la liturgia es solemne, la riqueza pagana...
y en la plaza y los pórticos, el pueblo alegremente
pasea entre palomas, bajo la luz ardiente
de aquella incomparable y espléndida mañana.

Venecia, 16 Abril 1922.

COIMBRA ESTUDIANTIL

COIMBRA estudiantil y evocadora,
bajo tu cielo de zafir y plata
quisiera oír la dulce serenata
una plácida noche encantadora.

Quisiera ser la musa inspiradora
de la canción que al viento se desata,
cuya armoniosa vibración retrata
de Lusitania el alma soñadora.

Y por la antigua puerta de Almedina
ver cruzar la gallarda estudiantina
como en otras románticas edades...

Al dejarte, pensaba así el poeta,
mientras pasaba por su lira inquieta
la tristeza sutil de tus *saudades*.

Coimbra, abril 1923.

JARDINES DE PORTUGAL

ROMÁNTICOS jardines del viejo Portugal,
llenos de melancólica belleza vespéral,
que invitáis al poeta con vuestras francas puertas
a llorar bajo un sauce tantas grandezas muertas,
como nos dice un fauno desde su pedestal.

Junto al dormido lago que bordan de colores
 las pálidas camelias, princesas de las flores,
 don Alfonso de Silva, un noble aventurero,
 huyendo de un castillo do estaba prisionero,
 de cierta bella dama quedó preso de amores.

Bajo de la glorieta, misteriosa y obscura,
 doña Elvira, famosa por su grande hermosura, d
 e un rey gallardo y mozo fué de amor requerida;
 pero de su pecado después arrepentida
 murió en un monasterio, allá en Extremadura.

AI volver don Henrique de cierta expedición,
 supo de doña Inés, su esposa, la traición,
 y por a la pelea volver honrosamente,
 trajo a la infiel un día junto a esta rota fuente,
 y por su propia mano le partió el corazón.

Estas historias trágicas, en un jardín real,
 contaba un viejo fauno desde su pedestal,
 una tarde serena; en la alameda umbría
 por la blanca glorieta, que el musgo recubría,
 pasó la sombra de una reina de Portugal.

Cintra, 1922.

LA REINA DE ESPAÑA EN LA FERIA DE SEVILLA²⁷

DE belleza y de gracia deslumbrante
por la típica feria sevillana
va pasando la augusta soberana,
a caballo, arrogante...

Las alas del sombrero a su semblante
dan sombra y ella luz a la mañana.
El pueblo que la admira
en vítores y aplausos se desata
ante aquella lucida cabalgata,
y de entusiasmo y frenesí delira.

Y al mirar su atavío y su belleza
y el dulce gozo que en sus ojos brilla,
que es la más sevillana de Sevilla
hace pensar su garbo y gentileza.

Pasa, dejando una aura de alegría,
un dulce palpar de corazones,
un resurgir de bellas tradiciones,
bajo el arco triunfal del claro día.

Todo es andalucismo y gallardía
y ve el pueblo en su hermosa soberana,
hecha mujer, la donosura hispana
y hecha gracia la sal de Andalucía.

S. M. la Reina Doña Victoria se dignó mandar las gracias en su Real Nombre a la autora de esta poesía, con fecha 7 de junio de 1923.

²⁷ Publicado en *El Diario de Córdoba*, el 29 de abril de 1923.

DE SANGRE REAL

NOBLE abadesa,
magna princesa,
la más bella dama que había en Castilla,
la que inspiró endechas a algún trovador,
ahora rendida se postra y humilla
ante un Crucifijo que es su único amor.

Los toscos sayales
de los monacales hábitos,
que cubren su cuerpo real,
se arrastran humildes por el bajo suelo,
mientras que dirige, con místico anhelo,
al Cristo sus ojos de limpio cristal.

Una vieja dueña
con afán se empeña
de la monja augusta, en la celda a entrar;
después que su venia le da la prelada,
un gran pergamino, con cinta morada,
le viene a entregar

La monja princesa,
La noble abadesa
rompe el sello, lee, y en sus ojos brilla
el orgullo de una reina de Castilla,
levanta con brío la hermosa cabeza,
va a dar una orden... guarda el pergamino
y ante el marfileño Cristo bizantino
se arrodilla y reza.

EL LUGAR FAVORITO DEL POETA...

CUATRO edades que alumbró la luna
con su claro fulgor diamantino,
la torre moruna,
el gótico templo calado y divino
del alcázar mudéjar, los muros
silentes y oscuros,
la Lonja severa...

En la grata quietud misteriosa
de la plaza del Triunfo, el poeta
va tejiendo con hilos de rosa
los ensueños de su mente inquieta,
los delirios de gloria infinita...

Del gallardo alminar en la altura,
una luz piadosa fulgura
que a rezar invita,
en la mística paz azulada
de una noche serena y callada.

.....

¡Oh, qué cortos instantes de calma!
¡Qué recuerdos evoca la mente
cuando en dicha suavísima el alma,
bañada se siente!
¡Qué silencio tan santo y profundo!
¡Qué lejos del mundo,
entre cosas tan bellas que fueron...!

Y en lo alto escintila
la pálida estrella, la eterna pupila,
que sabe de tiempos que ya sucumbieron
y vio indiferente poder y grandeza,
bañando lo mismo con tibios fulgores,
la torre agarena de ricos primores
y el templo cristiano de augusta belleza.

ELOGIOS DE LA PEINETA

ADORNO hechicero, calada peineta,
entre cuyas puntas se prende y sujeta
la airosa mantilla de encaje sutil,
por ser española, por ser sevillana,
por ser tan castiza, graciosa y gitana,
eres la más bella prenda femenil.

Las majas goyescas, las hembras juncales,
las de ojos ardientes y labios sensuales,
las hijas divinas del pueblo español,
han hecho más fina su esbelta silueta,
luciendo con garbo la airosa peineta
los días de toros, de fiestas y sol.

La dama altanera de antiguos blasones,
que siente de nobles y egregios varones
la sangre orgullosa por ella correr,
la peina, en sus rizos sedosos clavando
los típicos días, nos va pregonando
que al fin es hermosa, coqueta y mujer.

No hicieron orfebres de un rico tesoro
más bellos calados en plata ni en oro,
cual tiene una peina de gusto andaluz,
en cuyos aéreos, sutiles primores,
se enreda el encaje, se prenden las flores
y en hilos fulgentes se quiebra la luz.

En negros cabellos o en gráciles rizos
prendida, subraya donaires y hechizos
y es bella aureola su fina labor,
y en lo alto clavada de hermosa cabeza
semeja corona de gracia y belleza,
que impera en el reino dichoso de Amor.

PAISAJE

(Para mi hermana Olimpia)

FRESCOS, dorados racimos
que entre hojas verde-esmeralda
al caminante se ofrecen
para aliviar su jornada.

Cabe estas vides frondosas
sentémonos, dulce hermana,
que está el cielo transparente
y es la brisa perfumada.

El mar nos brinda rumores
de armónicas serenatas,
gratos olores salinos
que de sus ondas emanan,
y perlas de leve espuma,
tan gráciles y tan blancas,
como rizados copitos
de nieve de las montañas.

La tierra, de vida llena,
nos muestra bellezas tantas,
que antes de verlas los ojos
las siente gozosa el alma;
que cuando está azul el cielo
y al mar le borda la plata
de las olas espumosas
y hay frescura en las cañadas
y frutos hay en los huertos
y en las fuentes linfas claras
y flores en los jardines
y en el prado ovejas blancas

y paz en nuestras conciencias
y alegría en nuestras almas...
¡qué hermoso se nos presenta
cuanto los ojos abarcan!

HUMO LEJANO

MÁS allá de las linfas cristalinas
que entre calles de juncos se adormecen,
tras las verdes colinas,
donde tempranos lirios ya florecen,
de una campestre y solitaria casa,
columna de humo que parece nube,
hacia los cielos sube,
cual flotante jirón de blanca gasa.

Quiero llegar a la feliz casita,
conocer sus dichosos moradores,
saturarme de luz pura, infinita,
y aspirar el aroma de esas flores.

Pasaré el ancho y caudaloso río;
subiré la pendiente,
aunque sienta caer sobre mi frente
el fuego abrasador del sol de estío.

Ya subo... ya he llegado,
mas no veo la casa y bien presumo
que es en el valle umbrío y sosegado
donde distingo la columna de humo.

Corro hacia allí, las plantas me ensangriento
con las piedras que obstruyen la bajada,
llego, no veo nada
y el cansancio me tiene sin aliento.

Más allá todavía, en la vecina
Cumbre de enhiesto, solitario monte,
que más que verse, apenas se adivina,
cerrando en lejanía el horizonte.

¡Qué penosa y qué ruda es la subida!
La noche pronto viene,
pero nada me asusta ni detiene

si logro hallar la casa apetecida.

Ya he llegado, por fin, y busco en vano
la casita feliz; todo es vacío,
densas tinieblas, penetrante frío,
y en vez del humo que miré lejano,
apagados tizones.

¡Oh, jornada infeliz, triste jornada!
¡Oh, fin de las humanas ambiciones!
¡como corren tras de humo, no hallan nada!

RIMAS DE ENSUEÑO

No te entristezcas más, ¡oh corazón!
Y en la fuente de todos los ideales
bebe, bebe a raudales
la santa, la bendita inspiración.
Busca siempre el amor inmarcesible,
el amor intangible
de la dulce ilusión.

La vida larga o corta,
indigencia o pobreza, nada importa,
todo es vulgar y vil y abrumador;
tan solo es deseable la esperanza,
como es bella y azul la lontananza,
como es santo y sublime el buen amor.

¡Qué dulce es esperar y que en la espera
rime sus ansiedades la quimera,
prometiendo la dicha como fin,
y sentir en el alma ruiseñores
y hacer del corazón ramo de flores
y transformar la vida en un jardín.

Lo demás poco importa.
La vida larga o corta,
el mísero tugurio o el palacio,
nada son, mientras haya sol y espacio
y un corazón hermano en la poesía,
a quien poder contar nuestra locura...
Toda realidad es desventura,
toda felicidad es fantasía.

Haz alto, corazón, en tu camino,
y si hallas un instante de ventura,
detente, peregrino,
bajo el azul radiante de los cielos,
bajo el azul inmenso de los mares,
si te dice el amor nuevos cantares,
si sientes de vivir nuevos anhelos.
Intérnate en las sendas misteriosas
que cruzan el vergel de la Ilusión;
vuelve, vuelve a soñar, ¡oh corazón!
con tu lecho ideal de blancas rosas.

LA REJA DE LOS CLAVELES

I

BELLA reja sevillana,
encantadora ventana,
aun entre tus rejas crece
un clavel de flores rojas,
cuyas purpurinas hojas
el viento acaricia y mece.

II

Fueron estas bellas flores
testigos de unos amores
tan puros y verdaderos,
que aunque como otros pasaron,
en el corazón dejaron
recuerdos bien duraderos.

III

Vieron los claveles rojos
posarse unos negros ojos
sobre otros negros también...
Vieron tanta poesía,
tanto amor, que convertía
la reja en soñado Edén.

IV

Dulces palabras oyeron,
que en sus hojas se perdieron

cual dulce y sentida queja;
mas del tiempo los rigores
privó a dos almas de amores
y de alegría una reja.

V

Ya no pasea el galán,
mirando con loco afán
la enverjada celosía,
tras de la cual aguardaban
dos ojuelos que brillaban
y un corazón que latía.

VI

Que por opuestos caminos
van siguiendo sus destinos,
tal vez pensando los dos
en la reja de las flores,
testigo de sus amores,
guardadora de su adiós.

ELOGIO A CÁDIZ

COMO pagana estatua alabastrina
ofrendada del mar a las deidades,
toda blanca y gentil, nos muestra Gades,
helénica beldad, gracia latina.

Esplendor de un pasado que culmina
entre tantas pretéritas edades,
tiene de gran señora majestades
y grácil seducción de danzarina.

Por eso, en un milagro de hermosura,
el sol que reverbera en su blancura,
el mar azul, el cielo transparente,

de sus palmas la esbelta gallardía,
funden aquí la sal de Andalucía,
con las bellezas todas del Oriente.

EN UN JARDÍN DE ILUSIÓN

EN mi apartado jardín
canta un bello ruiseñor,
y en el vergel de mi ensueño
también canta un nuevo amor.

Amor que es todo candor,
fragancia primaveral
de jazmín y de clavel...
Dorada tarde estival.

Se alimenta de esperanzas
en un jardín de ilusión,
y blandamente le arrulla
una sentida canción.

De un misticismo exquisito,
de una pureza ideal,
es en mi jardín de ensueño
este amor sentimental.

Ruiseñor, cuyo argentino
cantar entre los rosales
nos pregona su pasión,
así el vate peregrino
va soñando en ideales
mientras rima su canción.

EN LA MEZQUITA DE CÓRDOBA²⁸

ANTE EL MIRAB

EN los ricos mosaicos bizantinos
que de Oriente un alcázar envidiara,
la luz del sol, resplandeciente y clara,
fingía surtidores cristalinos.

¿Qué genio con sus dedos diamantinos
acaso tal portento fabricara...?
Fue la raza que un día dominara
de la Bética augusta en los destinos.

Tal discurría yo, mientras pasaba
la turba de curiosos, que miraba
el musulmán prodigio indiferente...

Y el alma del poeta, consolida,
recordaba la triste despedida
del árabe a la perla de Occidente.

²⁸ Publicado en *El Diario de Córdoba*, el 6 de julio de 1916.

FLORES DE UN JARDÍN PROFANO

Yo vi una novia pálida, radiante de hermosura
tejiendo con azahares su diadema nupcial,
y otra virgen yacente vestida de blancura,
durmiendo entre jazmines el sueño funeral.

Yo vi una cortesana, emperatriz del mal,
adornarse con nardos de inmaculada albura
y envolver entre rosas la divina escultura
de su cuerpo turgente de odalisca oriental.

¡Oh flores delicadas, brillantes, aromosas,
de la existencia humana compañeras graciosas,
que embellecéis la orgía, el lecho, el ataúd...

coronad del poeta la frente enardecida
y alfombrad el camino de su efímera vida
con pétalos de gloria, de amor y juventud.

Aromas de tradición y misticismo

FLORES DEL CONVENTO

SON bellas y pálidas, parecen formadas
por luces de aurora y rayos de luna,
por límpidas aguas tan solos regadas
de fuente escondida o muerta laguna.

No tienen el brillo de rojos claveles,
de rosas sensuales, de nardos fragantes,
no liban en ellas abejas sus mieles,
no juegan con ellas céfiros galantes.

No están destinadas a adornar el seno
de hermosas mujeres que escuchan amores,
no mueren en charcos inmundos de cieno
como otras hermanas de aromas mejores.

Una mano santa, marfileña, pura,
con amor tranquilo las cuida a diario,
bajo el emparrado de grata frescura,
mientras las novicias rezan el rosario.

Son pálidos lirios, blancas azucenas,
do vierte el rocío perlas cristalinas;
tienen el encanto de las cosas buenas,
tienen el misterio de cosas divinas.

Sobre el ara santa vierten sus aromas,
sus vidas se extinguen allí dulcemente,
mientras en la torre se aman las palomas,
mientras en el coro rezan quedamente.

MAÑANA MÍSTICA

¡OH mañana plena de diafanidades,
de suave frescura, de gratos olores,
tienes en el cielo bellas claridades
y en el alma pura, místicos amores!

Pasea una monja reposadamente
por la alta azotea, toda florecida,
y sobre los cielos, de azul transparente,
su blanca silueta a rezar convida.

Lleva entre las manos, lirios de pureza,
el libro bendito de sus devociones,
el breviario místico, donde lee y reza,
manantial perenne de dulce belleza,
luminar que inflama sus santas pasiones.

¡Oh monja divina, vaso de alabastro,
que guardas la bella flor de castidad,
por eso en tu frente no hay el hondo rastro
que deja en los hombres la impura maldad.

En esta mañana mística y serena,
bajo el luminoso y azul firmamento,
eres blanca y pura como la azucena
y tienes la calma de un buen pensamiento.

En tus horas quietas tejes el cendal
de una vida santa llena de virtud...
Yo te envidio al verte tan lejos del mal,
quemando el perfume de tu juventud
en el incensario de un santo ideal.

TRIUNFO PASCUAL²⁹

CON inusitada solemnidad
sale a la calle la Majestad
del Rey de Reyes. El pueblo, gozoso,
y además bueno y piadoso,
ante la magna exaltación
de la Divina Consagración
arroja flores,
siente más suaves sus dolores
y más limpio su corazón.

¡Oh creencia...!

Única ciencia que todos debiéramos saber,
porque la dicha en la tierra
en dos palabras sólo se encierra:
¡Amar! ¡Crear!

En la mañana, como un cristal,
diáfana y pura es la pascual
apoteosis, sartal de luz.
El sufrimiento es la Cruz,
los niños, la inocencia,
los sacerdotes, la tradición,
el pueblo, el corazón,
y sobre todos la Omnipotencia
con infinita sed de perdón.

²⁹ Publicado en *El Liberal*, el 27 de mayo de 1924.

LOS DOS SOLES³⁰

HAY en el templo vespéral sosiego,
suave quietud y ambiente perfumado,
grata frescura de escondida fuente,
leve rumor de un rezo ya lejano.

Allá en el fondo, en un altar antiguo,
de prolijos adornos recargado,
bajo dosel de púrpura encendida,
la Forma esparce sus divinos rayos.

Es blanca y luminosa, pero a veces
su círculo infinito es plateado,
del color de la luna en plenilunio,
del color de las aguas de los lagos.

Dos figuras inmóviles como estatuas
se ven de hinojos ante el trono santo,
¿Rezan? ¿Meditan? Se consumen lentas,
como la blanca cera del santuario.

A través de los vidrios de colores,
rojos, azules, verdes y encarnados,
del sol poniente los reflejos bellos
al Sol inmaterial dan beso blando.

Un punto en la Custodia se confunden,
con centelleo diamantino y claro,
el sol que alumbra los planetas todos
y el Sol que enciende los afectos santos

Y en el disco de rica orfebrería
que constelan rubíes y topacios,³¹
es a veces el astro, Hostia fulgente
y es a veces la Forma, astro inflamado.

³⁰ Publicado en el *Diario de Córdoba*, el 22 de junio de 1916.

³¹ Este verso presenta el único cambio del poema en la publicación de 1916: “con perlas y rubíes adornado”.

La sombra viene; en el oscuro templo
un punto brilla, cual la nieve blanco
bajo dosel de púrpura encendida,
en el altar de gusto recargado.

Aléjase el creyente de la iglesia
que unos instantes le brindó descaí
y del alma en el fondo tenebroso
un punto mira luminoso y blanco.

EL ROSARIO DE LA AURORA

EN el silencio augusto de una noche serena
Sevilla está dormida, su alegría y su pena
envuelve entre su manto la densa oscuridad;
las calles solitarias, calladas, misteriosas,
apenas iluminan las luces temblorosas
de algún farol que esparce dudosa claridad.

En una callejuela tortuosa y solitaria
se escucha el suave ritmo de mística plegaria,
y al volver de una esquina aparece una luz;
luego otra y otra luego, cual tímidas estrellas,
que al bajar a la tierra más fúlgidas y bellas
vinieran precedidas del signo de la cruz.

¿Son duendes o fantasmas? ¿Son trasgos o vestiglos?
Son bellas tradiciones de otra edad y otros siglos,
que el tiempo en su carrera no quiso respetar;
es el rosario típico llamado de la aurora,
que va hacia la basílica, cuyas agujas dora
con arbol tenuísimo la luz crepuscular.

Hombres de rostros serios, de nobles y altas frentes,
cantan sencillas coplas, devotos y fervientes,
hasta llegar muy cerca de heráldica mansión.
La comitiva párase, la campanilla deja
oir su son metálico y asómanse a una reja
los dueños nobilísimos del viejo caserón.

Después de haber cantado, siguiendo va el rosario
por calles silenciosas y un arco solitario
de musulmana hechura se le ve atravesar;

y llega a la Basílica en el solemne instante
en que el bronce, sonoro con su lengua vibrante,
saluda a la mañana que empieza a despertar.

Ya penetra en el templo y avanza por las naves,
al son de los acordes magníficos y graves
del órgano sagrado que toca una oración;
y piérdese el cortejo en sombra y en misterio,
cual notas apagadas de místico salterio,
cual páginas borradas de antigua tradición.

LOS CAMPANILLEROS

EL pueblo resucita
 sus bellas tradiciones,
españolas costumbres,
 poéticas canciones,
que suenan en la noche
 de diáfano fulgor.
Por las calles románticas
 de la hermosa Sevilla
es el vibrar armónico
 de vuestra campanilla
como una voz del cielo
 que habla de paz y amor.
Hay en vuestras canciones
 la sencillez amable
de todo lo sentido,
 de todo lo inefable,
la excelsa poesía
 del alma popular.
Por eso vuestras coplas,
 de cándidos fervores,
tienen un grato aroma
 de campesinas flores,
de corazones puros
 y cera del altar.
Cantan con voz ferviente
 y dulce poesía
la mística belleza
 de la Virgen María,
los hechos milagrosos
 que brotan de la Cruz;
la caridad sublime,

la fe consoladora...
Son líricas ofrendas,
que a la luz de la aurora
al Dios de sus amores
rinde el pueblo andaluz.
Noche estival y clara
de azules transparencias,
hay en los cielos calma,
en la tierra creencias
y en el hombre alegrías
ungidas de piedad.
Si todo ello no fuera
tan suave, tan cristiano,
diríase que Grecia
con un soplo pagano
incendió de belleza
el campo y la ciudad.
Cantad, campanilleros,
en las noches de junio,
bajo de los divinos
rayos del plenilunio,
como nuevos druidas
de mejor religión,
y al son de la vihuela
y de la campanilla
decid al mundo entero
lo hermosa que es Sevilla
a la luz de la luna
y de la tradición.

LA SALIDA DEL SEÑOR DEL GRAN PODER DE SU IGLESIA³²

SUENAN las dos, vibrantes y pausadas,
inmensa multitud la plaza llena,
se abre el templo y, magnífica, serena, '
rodeada de suave claridad,
la imagen de Jesús ante su pueblo
se muestra refulgente, esplendorosa,
y avanza entre la turba silenciosa,
que enmudece de amor y de piedad.

Nada turba el silencio religioso
que hay en la plaza; el pueblo, emocionado
ante la imagen de Jesús, postrado,
tal vez musita férvida oración,
y aquella multitud tan diferente,
revuelta y confundida en un momento,
tiene entonces un solo pensamiento,
un alma sola, un solo corazón.

Que supo Montañés dar a la imagen
de Jesús tan patética hermosura,
expresión sobrehumana de amargura,
que al verla no hay quien deje de sentir,
que el mismo que camina bajo el peso
del infame madero que le oprime,
con voz apocalíptica y sublime
el Universo entero hizo surgir.

Rasga el silencio de la noche clara
la genial y bellísima saeta;
no preguntéis quién es ese poeta,
no preguntéis quién es ese cantor.

³² Este mismo poema se publicó también en la revista *Alcántara*, en marzo de 1953, con leves modificaciones.

Es el alma del pueblo enardecido,
cuando su fibra más sensible toca,
el que tiene de hiel llena la boca,
y rebosando el corazón de amor.

Y avanza, avanza de Jesús la imagen,
todo enmudece, la saeta calla,
y ante la humana y apretada valla
corre un reguero de esplendente luz...

Pasan los nazarenos lentamente,
mientras del pueblo queda en la memoria
la gran tragedia, la sangrienta historia
de la Pasión, del Gólgota y la Cruz.

CUADROS ANTIGUOS³³

RETRATO DE UNA MARQUESA

ALREDEDOR de la nevada frente,
en infinitos bucles el cabello,
desciende hasta tocar el lindo cuello
y en los hombros reposa blandamente.

Todo es en ella austero e imponente,
la mirada de fúlgido destello,
el ovalado rostro fino y bello,
el amplio busto mórbido y turgente.

En un salón de la ducal estancia
luce el viejo retrato su arrogancia;
obra fue de un artista cortesano

que plasmó la belleza milagrosa
de aquella carne blanca y luminosa,
cofre de un corazón frío y liviano.

³³ Se publicó por primera vez en *Literatura Hispano-Americana*, en octubre de 1923 con otro orden: Retrato de una comendadora, Retrato de un Capitán, Retrato de una marquesa y Retrato de un inquisidor.

RETRATO DE UNA COMENDADORA

HÁBITO blanco, en cuyo pecho brilla
una cruz de Santiago o de Montesa,
aire más que de monja de princesa
y hermosura que asombra y maravilla.

Hija de un noble duque de Sevilla
y de una ilustre dama cordobesa,
fue por sus altas dotes abadesa
en cierto monasterio de Castilla.

Hubiera sido capitán famoso
si naciera varón, y sus acciones
dieran páginas largas a la Historia...;

pero alcanzó destino más dichoso,
pues venciendo con brío las pasiones
tuvo más alta, más eterna gloria.

RETRATO DE UN INQUISIDOR

DON Bernardo Cienfuegos y Quiñones,
con hábitos talaes y capelo,
sentado en un sillón de terciopelo
y en las manos un libro de oraciones.

Tal fue el ejemplo de ínclitos varones,
que poseídos de un ardiente celo,
el camino enseñaron que va al cielo
con hogueras, tormentos y prisiones.

Es digna y ejemplar su compostura,
humilde la mirada (aunque algo dura),
gesto sereno y aire reposado...;

pero dice una Crónica secreta,
que aunque siempre vivió como un asceta
no fue más que un sepulcro blanqueado.

RETRATO DE UN CAPITÁN³⁴

VIVE Dios, que es gallarda la apostura
del capitán don Félix de Guevara,
morena la color, noble la cara,
negro el mostacho y la melena oscura!

Hay una vieja historia que asegura
que no manchó jamás su estirpe clara,
y que en guerras de Nápoles dejara
renombre su lealtad y su bravura.

Fue español y, por tanto, caballero,
poseyó gran valor y escasa ciencia,
no quiso el oro por buscar la fama;
pero su genio audaz y aventurero
a morir le llevó en una pendencia
por salvar el honor de cierta dama.

³⁴ Publicado en *Andalucía Futura*, el 20 de abril de 1921.

EL COFRE DEL CID

CUENTA una tradición casi olvidada,
que Rodrigo Vivar dio a un usurero,
por una fuerte suma de dinero,
un arca de madera bien cerrada.

Pensó el acreedor que allí guardada,
con sus joyas, tendría el caballero
la recia cota de bruñido acero
o la tajante triunfadora espada.

Volvió el héroe vencedor de aquella empresa,
satisfizo la deuda y, con sorpresa,
abierta el arca se encontró vacía:

«No guardé, dijo el Cid, ningún tesoro,
pues más que hierro, pedrería y oro,
una palabra vale, cuando es mí.

POEMAS DE POSGUERRA

LETANÍA LÍRICA³⁵

Para la Revista “La Pasión

Desde nuestro dolor a Ti llamamos
y con voces henchidas de ternura,
¡Madre! te suplicamos
que luzca sobre España, blanca y pura
la llama del amor, que ha pretendido
extinguir quien tus huellas no ha seguido.
Por esta tierra de fervores llena
que te ofrenda sus hondas emociones;
por esa imagen tuya Macarena,
sol que enciende en amor los corazones,
por este pueblo que cantando reza,
por este pueblo que rezando llora.
¡Sálvanos, Señora!

Por la divina Virgen de Amargura,
por la del Valle, cándida y sublime,
por la dulce Piedad, que triste gime,
por la que en Soledad su desventura
hace mayor la ausencia del Amado;
por la del Gran Dolor que traspasado
tiene su corazón con tres puñales,
por la hermosa Esperanza de Triana
¡remedia nuestros males!
En la del Viernes, mística mañana,

³⁵ Publicada también en la revista *Luces de Primavera* (Sevilla), en el año 1947.

ante esas inefables creaciones
que intentaron copiar tu gran belleza,
Sevilla toda por España reza,
Sevilla entera con fervor te implora
¡Sálvanos, Señora!

Por esos cien anónimos poetas
hechos de fe, entusiasmo y alegría,
que en la alborada misteriosa y fría
cantaron en tu honor tantas «saetas»;
por esas almas líricas, inquietas,
muchas, que no serán ya de este suelo,
píde a tu Hijo consuelo...!
Por el Señor del Gran Poder, clemente,
por el «Cachorro» de la cruz pendiente,
por Cristo del Amor, en el tormento,
y por ese portento
que es Jesús de Pasión,
¡Kyrie eleison!

La Pasión,
enero 1938

SALUTACIÓN Y HOMENAJE A SEVILLA

¡Cofre³⁶ de besos! ¡Nido de alegría!
Ciudad-mujer de gracia sin rivales
cuando la luz del sol con sus raudales
envolviéndote en oro, se extasía.
Todo es en ti nobleza y poesía
monumentos, prestigios ancestrales,
con creaciones nuevas y geniales
forman de piedra bella sinfonía.
Si a alguna hada princesa le placiera
tener morada en la terrestre esfera,
elegiría la encantada orilla
donde el Betis refleja tus primores
para gozar la dicha y los amores
que solo ofrece la gentil Sevilla.

Luces de Primavera,
marzo 1944

³⁶ En la publicación aparece la palabra “corfe” pero, probablemente sea una errata de imprenta.

IMAGINERO SEVILLANO

¿Dónde encontraste modelo
imaginero andaluz?
¿Qué clara y mística luz
bajó a tu mente del cielo?
¿Quién colmó tu ardiente anhelo?
Cuando la gubia empuñabas,
cuando el pincel impregnabas
en un sencillo color,
tu sed de amor y dolor
¿en qué fuente la saciabas?

Si no hay belleza en la tierra
como brilla en la Amargura,
si no hay humana hermosura
como la Esperanza encierra;
un paréntesis se cierra
sobre tan profundo arcano.
Dime, artista sevillano,
¿quién te dio la inspiración,
tu ardiente imaginación
o algún arcángel hermano?

En procesiones dolientes
maravillando a los ojos
pasan Cristos en los rojos
ocazos iridiscentes.
Las multitudes creyentes
exaltan su sentimiento,

porque a pesar del tormento
y la sangre del martirio
brilla, en divino delirio,
la belleza del portento.

¡Montañés, dulce Roldana,
Juan de Mesa, Ruiz Gijón,
vuestra ardiente inspiración
la encendió la fe cristianal
Fue más divina que humana
tanta creación genial,
pues sirviendo a un Ideal
con alma pura y sencilla,
ganasteis para Sevilla
renombre y gloria inmortal.

Macarena,
enero de 1948

LA MUJER EN LA FERIA DE SEVILLA

I LUZ

¿De dónde viene esa deslumbradora
y bella luz que en el abril florido
con ópalos y nácares de aurora
a Sevilla ha vestido?

Luz que en los corazones
enciende las más férvidas pasiones.

Luz que alumbra y no ciega,
porque es suave caricia
que de los ojos hasta el alma llega
con íntima delicia.

Luz que de vario modo
la ciudad y sus fiestas engalana.

¡Oh mujer sevillana
tú eres la luz que lo embellece todo!

II PERFUME

Ese aroma sutil de mañanera
alborada de abril entre jardines,
esa eclosión de rosa y jazmines
que viene con la alegre primavera.

Ese Amor en espera
vertiendo su perfume regalado
al paso saltarín y apresurado
de tu pie breve en la menuda arena,
toda la esencia que los aires llena

de exuberantes flores
en la radiante feria de Sevilla,
sale, niña morena,
de la gracia gentil de tu mantilla
y del mantón bordado en cien colores.

III
ARMONÍA

La risa musical, risa de plata
aromada de gracia y simpatía,
cuya amable alegría
en el azul ambiente se desata;
y en la noche de abril clara y serena
propicia del amor a los deseos
tu risa alegre suena
a besos, a canciones y a gorjeos.
Música no igualada
en tu garganta por milagro hallada.
¡Mujer de Andalucía,
tú eres luz y perfume y armonía!

Macarena,
enero de 1949

LA EUCARISTÍA Y EL NIÑO ENFERMO

La blanca estancia de fulgores llena
por un rayo de sol que la ilumina,
y el niño enfermo que la frente inclina
como tronchada y cándida azucena.

Todo aguarda al Dios-Hostia, en la serena
mañanita de mayo cristalina
como esa vida que a su fin camina,
bien pronta libre de temor y pena.

Reina un silencio trágico y profundo,
Dios se ha dado al infante moribundo,
cuando la muerte pálida ha llegado...

Intenta herir con su guadaña impía,
pero una Voz celeste le ha ordenado:
¡Aléjate, no es tiempo todavía!

Gévora,
20 de mayo de 1953

LA ÚNICA VERDAD

He roto muchas cartas de poetas
y otras guardo en la bella sepultura
de una caja de nítida blancura
con perfume de nardos y violetas.
¡Cuántas horas pasadas en inquietas
y solitarias horas de lectura!
Mentiras impregnadas de dulzura,
y pasiones hirientes cual saetas.
Lejos ya el huracán de las pasiones,
hoy en mi vida plácida y serena,
sin juventud, ni amores, ni alegría,
el alma advierte, de consuelos llena,
que al perder las humanas ilusiones
si no tuviera a Dios, nada tendría.

Gévora,
30 de junio de 1953

LA VIRGEN AZUL Y BLANCA

I

Símbolo es el azul de tu pureza
como es azul el cielo cristalino,
como es azul el bello mar latino
de blanca espuma y de sin par grandeza.

Nieves de cumbres visten tu realeza
porque dispuso el Hacedor Divino
darte joyas de brillo diamantino
para adornar tu Celestial Belleza.

Blanco y azul, Señora tus colores
que inspiran a tus fieles trovadores
dulces cántigas de armonioso verso.

Más hermosa que cielos y que mares
para tu adoración tienes altares
en la extensión total del Universo.

II

En el azul celeste de tu manto
y en el blanco impoluto de tu traje
puso un pincel de angélico linaje
de tu exterior el inefable encanto.

Envolviendo tu cuerpo sacrosanto

los divinos cendales del ropaje
que ha de llevarnos hasta el Puerto santo.

Que en la barquilla azul de tus amores
embarcados los tristes pecadores
bogando sin descanso noche y día...

Una luz, una estela, una plegaria,
nos lleven de esta playa solitaria
a la eterna mansión de la alegría.

Gévora,
30 de mayo de 1954

AUTOBIOGRAFÍA

Señor, no os pedí gracia y belleza
ni el don de magistral sabiduría,
ni del arte la grata fantasía,
ni los goces que engendra la riqueza.

No tuve ni abundancia, ni pobreza
sino amable y dorada medianía
si gocé años de paz y de alegría,
otros me hirió el dolor con su fiereza.

Yo os pedía y logró los bellos dones
que anidan en los grandes corazones...
Ser como roca solitaria y fuerte,

hallar con firme planta mi camino
cumplir como cristiana mi destino
sin temor a la vida ni a la muerte

Gévora, 3
1 de enero de 1957

